

AMERICA-LATINA

No. 4

LONDRES, 15 DE JUNIO DE 1915

VOL. I.



[Fotografía hecha por el representante de "L'Illustration" en Roma, y publicada por permiso especial a esta Revista.]

EL JOFFRE ITALIANO.

EL General CONDE LUIS CADORNA, ocupa un alto lugar en la estima de sus conciudadanos. Su vida entera ha sido dedicada a la carrera militar. A los diez años, era cadete en la Escuela Militar de Milán, y sus ascensos han sido la consecuencia del estudio, el esfuerzo personal y las altas dotes militares. Autor militar distinguido, táctico notabilísimo, organizador genial e incansable, es adorado por sus tropas, y la nación italiana ha puesto en él todas sus esperanzas y todas sus seculares reivindicaciones. Está casado con la Marquesa Balbi, y tiene tres hijas y un hijo. Dos de sus hijas han tomado el velo de monjas, y uno de sus hijos es un brillante oficial de caballería.

PÁGINAS INGLESA

El Nuevo Gabinete Inglés.

ANTE la gravedad de la hora y ante las enormes responsabilidades de la tarea, los políticos ingleses han unido su esfuerzo formando un Gobierno de Coalición y combinando sus prestigios, sus inteligencias, su experiencia y altas dotes de gobierno. Un observador imparcial no sabría qué admirar más, si el patriótico impulso de los liberales que buscan la cooperación de sus adversarios políticos, olvidando antagonismos que en ocasiones han llegado a graves extremos; si la simpática actitud de prestigios como Mr. Winston Churchill, Lord Haldane, Lord Beauchamp, dejando sin vacilar sus carteras para facilitar la patriótica combinación; o el unánime acuerdo de conservadores unionistas, miembros del *labor party* y del partido irlandés en corresponder desde luego al patriótico llamamiento. Nada puede dar mejor idea del olvido momentáneo de los intereses personales o de los afanes políticos, en pro del alto motivo que los determina, que la carta dirigida al Presidente del partido de la oposición, Mr. Bonar Law, por Mr. Asquith, y el discurso pronunciado en el Carlton Club por aquel honorable *leader*, al dar cuenta a sus partidarios de su aceptación.

Fragmentos del discurso de Mr. Bonar Law.

"Claramente comprendemos que la tarea a la cual se nos invita, es bien pesada; pero creemos de nuestro deber aceptarla. Cuando el país se halla en peligro, lo único que debe influenciarnos y lo único que nos ha influenciado, ha sido la consideración siguiente: ¿Cómo podemos ayudar a nuestra patria? Estas mismas consideraciones que han pesado en nuestro ánimo, son las que han determinado al Gobierno cuando me ha dirigido el Presidente de Consejo la siguiente carta:

"Querido Mr. Bonar Law:

Después de larga y madura reflexión, he llegado definitivamente a concluir, que la guerra no puede llevarse a un final y satisfactorio resultado, si no es por un Gabinete que represente todos los partidos de la nación. No precisa insistir en las razones suficientemente obvias que me hacen creer este acuerdo como el mejor que pueda tomarse en pro de los intereses nacionales, para la solución de los problemas de esta guerra, y sin que signifique el más mínimo desconocimiento de los espléndidos servicios prestados al Imperio en estas circunstancias difíciles por mis colegas en sus diversas esferas. Ellos han puesto sus renuncias en mi mano, y estoy, en consecuencia, en posición de invitarlos, así como a vuestros asociados, para unir vuestras fuerzas a las nuestras en una administración combinada, a la cual llamaré asimismo a participar a los *leaders* de los partidos Irlandés y del Trabajo; sin perjuicio de proseguir al fin de la guerra nuestros varios y divergentes propósitos políticos, etc., etc."

"Ninguno de nosotros se ha preocupado por razones o motivos personales acerca del puesto que vamos a ocupar. El primero en darnos el ejemplo de desinterés y devoción ha sido Lord Lansdowne (*aplausos*). Su deseo y determinación han sido entrar al Gabinete sin cartera.

"Las probabilidades de éxito de la Coalición, radican en que cada uno de sus miembros vaya a ella con la resolución firme de cooperar lealmente con sus colegas de Gabinete, y sin la idea de que hay que suscitar el arreglo de cualesquiera cuestión pendiente, como *Home Rule*, *Welsh Church* u otras semejantes. Las consideramos vitales; pero nos desentendemos de ellas de un modo absoluto, hasta que concluya la guerra, pues ésta es la única cuestión que debe ocuparnos (*aplausos*).

"La Coalición triunfará si el Gobierno comprende que es el Gobierno Nacional, y que está autorizado a obrar con la energía de aquel que tiene el apoyo de toda la nación (*aplausos*), y por ello haremos y debemos hacer, en todo

lo relativo a la guerra, lo que juzguemos mejor para los intereses del país.

"Cada uno de los miembros del Gabinete y cada uno de los miembros de este partido, debe poner en estas circunstancias algo del espíritu de las palabras que profirió Danton: "Que mi nombre se manche; pero que la Francia quede libre." (*Aplausos*).

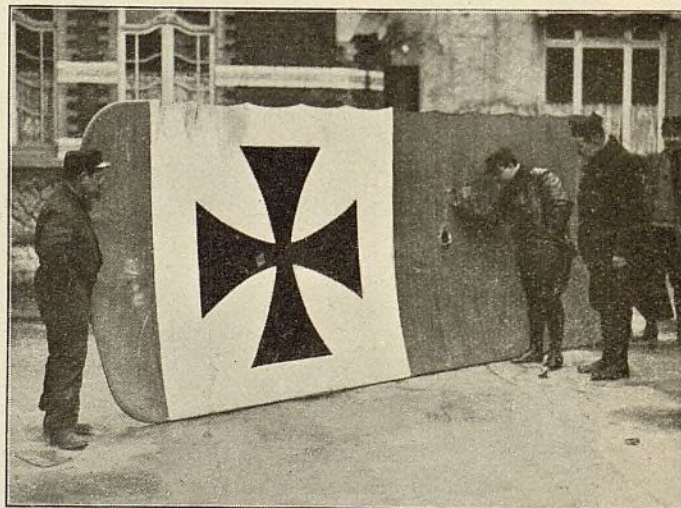
CON motivo del anómástico del S. M. el Rey de Inglaterra, el 21 del actual, el Ministro de la Guerra de Francia le dirigió el siguiente mensaje:

"Permítame V. M., en ocasión del aniversario de su natalicio, el respetuoso homenaje y los fervientes deseos del Ejército Francés, hoy tan íntimamente unido a las valientes tropas de la Gran Bretaña, cuyas altas virtudes militares tiene todos los días ocasión de admirar. Las tropas francesas se asocian a las tropas inglesas al renovar hoy día a V. M. la expresión de su inquebrantable confianza en la victoria final. A. MILLERAND.

El Rey Jorge contestó como sigue:

"Me siento profundamente conmovido por el amistoso mensaje que V. E. me ha dirigido en nombre del Ejército Francés. Suplícole que transmita a los valerosos compañeros de armas de mis tropas mis más sinceros agradecimientos por sus buenos deseos, que aprecio altamente, expresándoles mi gran admiración por sus brillantes hazañas durante esta guerra. Es para mí motivo de profunda satisfacción el ver a mis valientes ejércitos combatiendo en este gran conflicto íntimamente unidos a los nobles soldados de Francia, con los cuales se sienten orgullosos de hallarse asociados, y yo estoy cierto de que nuestros esfuerzos unidos serán coronados por el éxito.

JORGE, R.I."



AEROPLANO ALEMÁN DESCENDIDO POR LOS INGLESES.

ENTRE las distinciones hechas por S. M. el Rey Jorge de Inglaterra últimamente, merecen especial mención: la orden de la *Sarretiere*, conferida a Lord Kitchener; la orden del *Mérito*, otorgada a Lord Haldane, Ministro dimisionario, y la preciada *Victoria Cross*, que honrará al Subteniente de la Marina Real Warneford. La distinción marcadísima fué notificada al joven y ya popular héroe por medio del siguiente telegrama: "Muy sinceramente os felicito por vuestra espléndida hazaña de ayer, cuando sin auxilio extraño habeis destruido un Zeppelin enemigo. Me es muy grato conferiros la Cruz de Victoria por tan valiente acto. JORGE, Rey-Emperador."

ALGUNOS DE LOS MIEMBROS DEL GABINETE DE COALICIÓN.



SIR EDWARD GREY,
Ministro de Relaciones Exteriores



MR. LLOYD GEORGE,
Ministro de Municiones.



LORD KITCHENER,
Ministro de la Guerra.



MR. ASQUITH,
Presidente del Consejo.



MR. BALFOUR,
ex-Presidente del Consejo, y hoy
Primer Lord de Almirantazgo.



MR. BONAR LAW y SIR EDWARD CARSON.



LORD LANSDOWNE,
ex-Ministro de Relaciones Exteriores
del partido conservador, y hoy Minis-
tro sin cartera.

El Foro Inglés y la Guerra.

(El Editor ha recibido para su publicación este artículo, de uno de sus más respetables colegas del foro de Inglaterra, siendo el deseo expreso del distinguido *barrister* que lo escribe dedicarlo a los abogados de España y de la América Latina.)

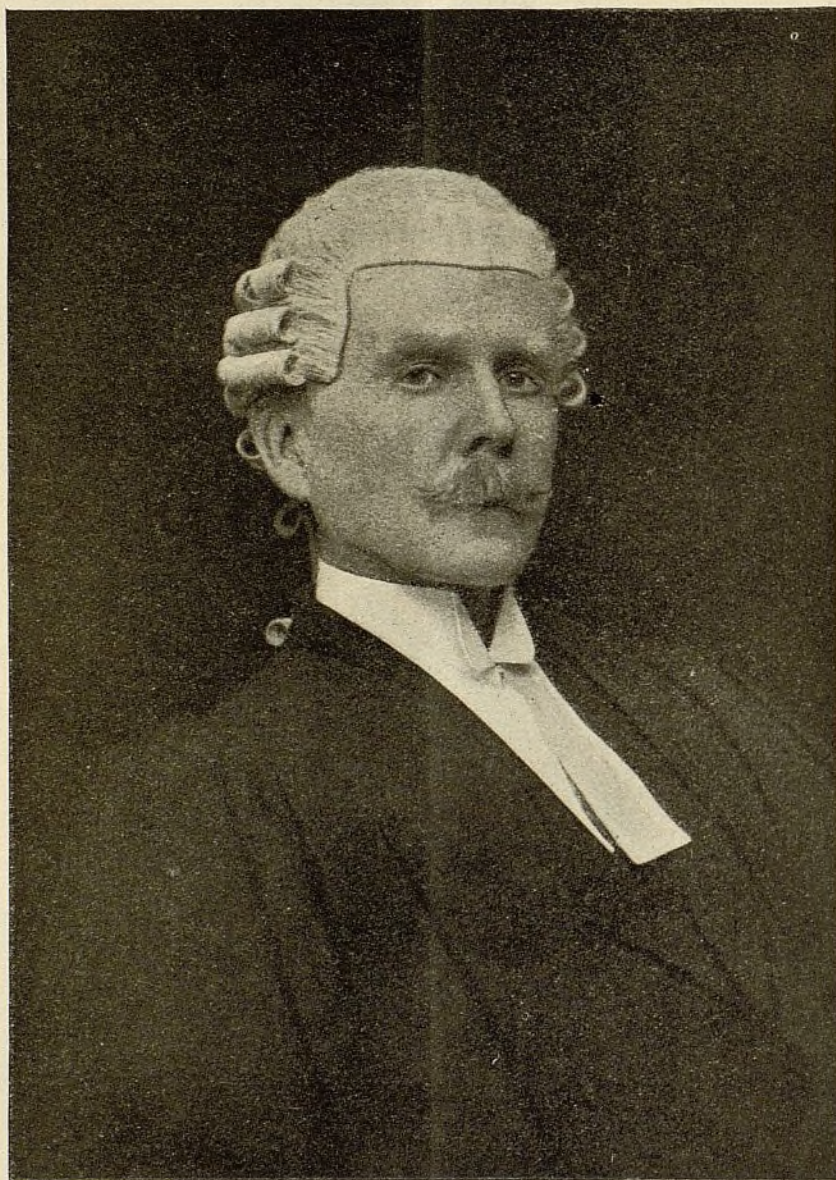
EL llamamiento que hace la Patria en la contienda actual, ha encontrado inmenso eco entre los abogados ingleses. La profesión legal se halla dividida en Inglaterra en dos ramas: *barristers* y *solicitors*. La primera, es la única que tiene derecho de audiencia en los Tribunales (Superior Courts of Justice). La segunda, que, en términos generales, es la que se pone en contacto directo con el cliente y clasifica y prepara la labor jurídica, debe necesariamente litigar por conducto de un *barrister* cuando el asunto se lleva a los Tribunales que dejamos mencionados; y así mismo consultarle cuando se trata de cuestiones legales que requieren un conocimiento jurídico más especial.

De entre el número comparativamente menos numeroso de *barristers*, cerca de novecientos sirven ya en el ejército. Los *solicitors*, ascienden a tres mil. Ambos grupos de la profesión se encuentran en todas las jerarquías, desde soldado hasta oficial. El mayor número de entre ellos consuman un gran sacrificio al alistarse. Cuando el *solicitor* está asociado a uno o más colegas, es tal vez posible conservar la clientela. Por el contrario, el *solicitor* que trabaja solo, y el *barrister* al cual no se le permite asociarse y tiene que hacer labor individual, con el hecho de incorporarse al ejército se exponen prácticamente a una pérdida cierta, porque la competencia en la profesión es tan grande cuanto es tardío el adelanto. Ninguna guerra de agresión podría inducir a estos hombres a abandonar de un momento para el otro sus medios de vida, ni a luchar por una causa que puede no traerles ninguna recompensa personal y que necesariamente, y si es que sobreviven, retardará por muchos años las probabilidades de éxito en la profesión. Si lo han hecho y en tan considerable número, es porque creen, y solamente porque creen, que esta guerra es una lucha en la que está en juego el progreso de la humanidad.

En épocas pasadas, el Foro ha producido algunos *leaders*

eminentes de la milicia o de la marina. Sir Francis Drake, Sir Walter Raleigh, Sir Philip Sydney, fueron *barristers*. En 1584, el Foro organizó una asociación para proteger a la Reina Elisabeth. En 1633 formaron una *guardia de corps* para el Rey Carlos I, y otra en 1745 para el Rey Jorge II. En 1803, cuando Napoleón amenazaba con invadir este país, formó el *Bar* un regimiento del cual el Lord Chancellor Erskine fué coronel. A este cuerpo le pasó revista el Rey Jorge III en 1805; y al saber que todos eran abogados, exclamó: ¿Cómo? ¿Todos abogados? — Que se llame a éste el "Regimiento del Diablo" ("The Devil's Own"), y con este sobrenombre se le distinguió

hasta su disolución en 1815, y el mismo sobrenombre se ha aplicado a los que después le han sucedido. Nuevos temores de invasión hicieron que en 1859 se formase un regimiento de *barristers* ("The Inns of Court Rifle Volunteers"). Los cuatro *Inns of Court* que lo forman son: Lincoln's Inn, Inner Temple, Middle Temple y Gray's Inn; siendo estas cuatro "*Inns*," instituciones a una de las cuales debe pertenecer un *barrister*. En 1909, el Regimiento fué convertido en cuerpo especial para preparación de oficiales, y sus filas se abrieron, además del Foro, para las Universidades y Escuelas Públicas. Su éxito en la referida preparación ha sido grande; pues desde que comenzó la guerra, ha proporcionado al Ejército 2,000 oficiales. Actualmente cuenta con 1,100 plazas. El Mariscal de Campo Sir Evelyn Wood, otro ejemplo de oficial distinguido y miembro del Foro, es su Coronel Honorario; y el mando efectivo lo tiene un *barrister*: el Teniente Coronel Francis Errington. Entre los miembros puramente hono-



[Histed.]

El Teniente Coronel FRANCIS ERRINGTON, en traje de *Barrister*.

rarios y sostenedores con que cuenta, mencionaremos como *barristers*: al Lord Chancellor, al Presidente del Consejo, al Lord Chief Justice de Inglaterra, al ex-Lord Chancellor (Lord Loreburn), al Attorney-General, y al Solicitor-General.

¿Cuál será el resultado de esta guerra? Nadie puede predecirlo; pero sobre lo que sí no cabe duda en el ánimo de los abogados, es sobre la causa por la cual se batan. Están combatiendo por la santidad de los tratados, por el derecho que tienen las naciones débiles a conservar su sitio en el mundo, por el libre desarrollo del principio de nacionalidad, por la supresión del militarismo, y por el

dominio de la justicia internacional y la amistad entre toda la confraternidad de las naciones. Combaten además contra la Potencia que por años ha hecho de la guerra su principal industria; que colaboró en la tarea que pretendía destruir la pequeña nación servia, sabiendo que la consecuencia cierta de ello sería una conflagración europea; la Potencia que cuando la paz y la guerra estaban en la balanza, creyó que el momento favorable era llegado de inclinar ésta del lado de la guerra; la Potencia que desgarró los tratados y conceptúa los convenios como meros "pedazos de papel"; que se llama Potencia Cristiana, y, sin embargo, va mano a mano con el enemigo hereditario de la Cristiandad; que marca el paso de sus ejércitos con la huella de actos cuya índole semejante no se había visto desde los días de la Guerra de Treinta años; en una palabra, la Potencia que trata de justificar y obra abiertamente en nombre de la doctrina: *La Fuerza es el Derecho* ¡Alemania!

CERCA de 10,000 mujeres de Londres, habían respondido hasta hace poco a la llamada del Gobierno para reemplazar en sus labores a los hombres que han partido a la guerra. Se han presentado mujeres de todas las clases sociales ofreciendo sus servicios para desempeñar cualquier trabajo. Entre las que han registrado sus nombres, se cuentan aspirantes a los puestos de conductores de ómnibus, chauffeurs, guardianes de ascensores, y una dama ha ofrecido sus servicios como directora de orquesta, debido a que su marido ha marchado a la guerra como director de una banda militar.



El Teniente Coronel FRANCIS ERRINGTON, en uniforme del Regimiento *The Devil's Own*.

Los Irlandeses y la Guerra.

ULTIMAMENTE fué a París una importante y numerosa comisión de irlandeses, que iba a hacer patente fuera de Inglaterra el unánime y patriótico participio que la gloriosa *Erin* toma en la presente lucha. Formaban parte de esta comisión el Lord Mayor de Dublin, los miembros irlandeses en el Parlamento, Sres. T. P. O'Connor, J. Devlin, Hugh Law, Scanlan, J. Donovan, etc. En esta ocasión fueron visitados Mr. Viviani, Presidente del Consejo, y el Cardenal Arzobispo de París, a quien se entregó un mensaje que le envió la *Antigua Orden de*

los Hibernianos; siendo igualmente recibida la comisión en audiencia especial por el Presidente de la República, Mr. Poincaré. En este acto, el Diputado O'Connor pronunció la alocución siguiente:

"Señor Presidente: Como miembros del Partido Irlandés en el Parlamento y como representantes de Irlanda, deseamos expresaros en ocasión de esta nuestra visita a Francia el profundo respeto que sentimos hacia vos personalmente y como Primer Magistrado de esta gran nación.

No es necesario recordaros, Señor Presidente, las relaciones estrechas que han ligado y los lazos de afecto que han unido tan firmemente a Francia y a la nación Irlandesa.

¿Podríamos acaso nosotros, que formamos una de las ramas de la raza Celta, olvidar que Francia es la más grande de las naciones Célticas? Esos lazos de sangre se han fortalecido por la íntima asociación de vuestro pueblo y el nuestro a través de las centurias de la historia.

La vieja querella de cien años entre Inglaterra e Irlanda, felizmente ha cesado; ahora, al unísono con las otras naciones del Imperio Británico, el pueblo irlandés, fiel a su pasado, se levanta para defender la sagrada causa de la libertad y de la justicia, y su propósito es asegurar el triunfo del principio de la autonomía nacional y de los derechos de las naciones débiles, por todo lo cual luchan hoy los aliados.

Cuando en épocas pasadas nuestros heroicos jefes se vieron obligados a desterrarse de su país, instintivamente buscaron refugio en Francia, y Francia les acogió en forma digna de la grandeza de su espíritu y de la bondad de su corazón. Miró a los hijos de Irlanda como a sus propios hijos, y por ello los nombres de muchos de nuestros

compatriotas de origen aparecen entre vuestros ilustres hombres de Estado. Me bastará con recordar uno solo, tal vez el más celebrado entre ellos, vuestro distinguido predecesor el Mariscal de Mac'Mahon.

Los soldados irlandeses encontraron sitio en las filas de vuestro valiente ejército, y con orgullo conservamos la memoria de la Brigada Irlandesa, una de las mejores y más valientes tropas que el mundo haya visto. Es una tradición entre nosotros que más de una vez se debió a la intrepidez valerosa de estos desterrados irlandeses que cambiase la suerte de la batalla.

El afecto con que miramos a Francia durante sus días

de gloria y de prolongada prosperidad se aumentó a través de las pruebas a que se vió sujeta en la segunda mitad del siglo último. Los corazones de los nuestros se llenaron de angustia cuando vieron atropellado el sagrado principio de la nacionalidad y cuando vieron pisoteados los más elementales derechos de humanitarismo con la brutal anexión de la Alsacia y la Lorena, arrancadas por la fuerza a un país que miraban y han continuado mirando con adoración. Nunca hemos cesado de esperar que vendrá el día en que el respeto a los derechos y a la libertad del hombre imperará en el mundo. Nuestra bienvenida será sincera para la hora en que la superioridad de estos principios domine a las ametralladoras y al brutal militarismo.

Deseamos afirmar enfáticamente, Señor Presidente, que la liberación de la Alsacia y de la Lorena en ninguna parte despertará tanto entusiasmo como en Irlanda.

El insolente intento de cometer un nuevo ultraje contra la nación francesa, el mal disfrazado propósito de apoderarse de algunas de sus más ricas provincias (porque éste es el motivo real de la agresión de que sois víctimas), ha determinado en la nación irlandesa sentimientos de profunda indignación; tanto mayores cuanto que estábamos ya convencidos de que iniquidad tan grande era imposible en un mundo civilizado y libre.

Con tanto orgullo como vosotros hemos mirado esta última invasión detenida por la indomable energía y heroísmo del pueblo francés. Sabemos que bien pronto será repelida de un modo tan completo que semejante peligro no podrá ya nunca más amenazar a vuestro gran país o impedir su pacífico desarrollo. Será motivo de orgullo para generaciones enteras de irlandeses pensar que soldados de su raza tomaron parte en esta heroica lucha, y que derramaron su sangre, junto con los valientes soldados de todas las naciones aliadas, por defender la Francia y por garantizar el triunfo de la libertad y del derecho.

El sentimiento del peligro y de las tradiciones comunes, la conciencia de pertenecer a una misma y gran civilización, de formar parte de un país en el cual la inteligencia, la nobleza y la belleza son tan conspicuas, han unido en Francia a todas las clases y a todos los credos. Luchan unidos en estos momentos, y los viejos recuerdos de apagadas querellas se han desvanecido. ¡Ciertamente que ninguna nación ha dado al mundo ejemplo tan admirable!

De todos los labios en este país surge un mismo grito, immortalizado por vuestra historia: "¡Viva Francia una e indivisible!" La nación irlandesa por entero espera que este mismo grito resonará mañana a través del mundo."

A esta alocución, Mr. Poincaré contestó como sigue:

"Señores: Me es muy grato dar a Vds. la bienvenida a este país, a Francia, la cual, teniendo en su suelo rica estirpe de civilización latina, nunca en ningún período ha permitido que la sangre poderosa de nuestra raza común desaparezca, ya que sus habitantes han preservado intacto a través de las edades los rasgos característicos de la raza céltica.

Los recuerdos que invocais nos son tan gratos como lo son para vosotros. La historia ha fortalecido los lazos de parentesco entre Irlanda y Francia, y cada siglo transcurrido nos ha unido más estrechamente.

La guerra actual será la solemne y final consagración de nuestra fraternidad. Esta sangre que hemos recibido de nuestros comunes antepasados, se derrama hoy día con idéntico valor en las mismas batallas, contra los mismos enemigos y por la misma sagrada causa: la del honor y la libertad nacionales. La recompensa será una misma victoria.

Aceptad, señores, mis mejores afectos para vosotros personalmente y para la bella y valerosa Irlanda."

Discurso de Lord Kitchener.

PARTE del discurso pronunciado por Lord Kitchener en la Cámara de los Lores el 19 de Mayo de 1915:

"Milores: No se ha registrado cambio alguno de importancia o acción decisiva en los distintos teatros de la guerra, desde que tuve el honor de dirigir la palabra a Vuestras Señorías la última vez, tratando de la situación militar. En Flandes, los terrenos inundados principian a secarse, y esto, unido a la mejoría del tiempo, ha permitido a nuestras tropas, fuertemente reforzadas, tomar la ofensiva. La batalla de Neuve Chapelle fué para nuestras tropas un triunfo de verdadero valor, permitiéndoles ocupar una posición que había estado hasta entonces en poder de los alemanes, y que desde el punto de vista militar, resulta valiosísima.

Hacia fines de Abril, los alemanes realizaron ataques violentos en el frente ocupado por nuestros aliados los franceses al Noreste de la saliente del Ypres. Con objeto de obtener el mayor éxito en este ataque, el enemigo hizo uso de grandes cantidades de gases envenenados, faltando así a las reglas reconocidas de la guerra y a su palabra. Ni nuestros soldados, ni nuestros aliados franceses, esperaban tan diabólico método de ataque, el que, sin duda alguna, había venido siendo preparado por el enemigo larga y cuidadosamente. Los relatos completos de este método de ataque, de los efectos espantosos del gas y de la muerte angustiosa que produce, han sido publicados por toda la prensa. Los alemanes han aprovechado desde entonces, con deliberada persistencia, el curso favorable del viento o cualquiera otra oportunidad para el empleo de estos gases asfixiantes. En vista de ello, tanto el Gobierno de Su Majestad como el Gobierno Francés han creído de su deber proteger sus tropas en forma adecuada, empleando idénticos métodos de combate, de tal manera que pueda desaparecer la enorme e injustificada desventaja que existiría para nuestros soldados no dando los pasos necesarios para hacer frente "en su propio terreno" al enemigo, único responsable de la introducción de tan perniciosa práctica.

En vista de las enormes nubes de gas que precedieron al avance alemán en Ypres, el flanco izquierdo de las tropas canadienses se vió obligado no sólo a retirarse, sino que se encontró sumamente expuesto. El daño que les causarían los gases envenenados fué de consideración; sin embargo, sostuvieron firmemente su nueva posición, lo que no deja de ser prueba evidente de las altas cualidades de este gran ejército, merecedor del más alto crédito que pudiera tributársele. Los soldados del Canadá, sin previa preparación para resistir semejante ataque, y expuestos a un fuego mortífero, tuvieron que replegar, mal de su grado si bien con firmeza, dicho flanco izquierdo, hasta unirlo con la nueva posición de los aliados. Los canadienses, no obstante, recibieron apresuradamente el refuerzo de las brigadas inglesas que venían en su auxilio, y así contuvo el avance del enemigo. Los alemanes, después de pagar bien caros sus esfuerzos, se vieron imposibilitados de proseguir adelante en esta región.

La Causa del Optimismo Alemán.

¿DE qué depende y cómo se explica ese cuasi optimismo que hay en Alemania? El corresponsal del *Daily Graphic* en Suiza, nos lo explica en un bien documentado artículo escrito desde Basilea, la frontera con Alemania. Uno de los problemas, dice, que se presentan al que vive en Suiza y puede simultáneamente leer los periódicos franceses, alemanes y suizos, es el de explicarse la actitud de la prensa alemana y las opiniones que expresa, destinadas y bien a propósito para mantener a los lectores en el estado de ánimo que la autoridad militar todopoderosa

cree conveniente. La solución del problema consiste en *supresio veri* y *suggestio falsi*, y para llegar a ella ha hecho el corresponsal referido muchas y cuidadosas comparaciones. "A fin de hacer un estudio completo, refiere el corresponsal citado, adquirí en casa de los reputados publicistas de Lausanne, Payot et Cie, un ejemplar de la recopilación de *todos los comunicados oficiales* hechos por los beligerantes a la prensa en su respectivo país y a las naciones neutrales. Esas publicaciones, que tienen carácter oficial, y que abrazan un período del 20 de Julio al 31 de Octubre de 1914, llenan cinco volúmenes. Ocupéme desde luego en comparar las opiniones o comunicados relativos a un acontecimiento trascendental e importante: la batalla de la Marne, y el resultado, que pueden verificar los lectores fácilmente, ha sido asombroso. ¡El Imperio del Kaiser ignora aún en la actualidad que se dió tal batalla!

Este histórico hecho de armas, comienza en realidad con la proclama del General Gallieni de fecha 3 de Septiembre, en la cual informa a los habitantes de París acerca de la salida del Gobierno, y de su misión de defender la capital. El 4 de Septiembre hay un *comunicado* alemán anunciando que "Reims ha sido ocupado sin combatir." En 6 de Septiembre hay dos *comunicados* franceses, seguidos de otros dos del mismo origen, fechados el 7 de Septiembre. El 8, Berlín anuncia la toma de Maubeuge, haciendo prisioneros 40,000 soldados, 4 Generales y un botín de 400 cañones, además de gran cantidad de material de guerra. El propio día 8 de Septiembre, el Ministerio de la Guerra francés publica dos informes y otros dos más el día 9, dando cuenta de que las tropas inglesas han cruzado la Marne. El 10 de Septiembre, Berlín anuncia: "Al Este de París fuimos atacados por fuerzas superiores, entre Meaux y Montmiral. Después de rechazar al enemigo durante dos días, continuamos el avance; pero enterados de que fuertes columnas francesas se acercaban, uno de nuestros flancos retrocedió, sin ser perseguido. Durante la lucha, capturamos 50 cañones y varios miles de prisioneros." El Ministerio de la Guerra de Francia da cuenta el 10 de Septiembre de los combates de ese día, y el 11 comienza la narración circunstanciada de las operaciones de los ejércitos aliados; y viene en seguida la famosa "Orden del Día" del General Joffre anunciando la victoria de la Marne, y la proclama del General Gallieni dando cuenta de ella a la guarnición de París.

El 12 de Septiembre, la *London Gazette* (periódico oficial inglés) publica la primera porción del *parte* que sobre la batalla de la Marne da el Mariscal Sir John French. En el mismo día tres extensos comunicados franceses describen las subsecuentes operaciones efectuadas, la persecución del enemigo derrotado, y la importancia de la victoria de los aliados. El 13 de Septiembre, un comunicado del Ministerio de la Guerra inglés, da cuenta de que el ejército británico ha pasado el Orcq en persecución de los alemanes. El mismo día 13, el Ministerio de la Guerra francés continúa narrando las operaciones de las fuerzas francesas victoriosas. El 14 de Septiembre, publica el *London Gazette* la porción final del *parte* del Mariscal French, sobre la batalla de la Marne.

Por su parte, el Estado Mayor alemán da la primera y única descripción de la citada batalla de la Marne en las siguientes líneas, de fecha 14 de Septiembre: "En nuestro frente occidental, ha habido violentos combates, los cuales hasta este momento resultan indecisos. En nuestra ala derecha, los franceses han intentado forzar nuestras líneas; pero han sido victoriosamente rechazados. En ningún sitio de la línea ha habido resultados decisivos." ¡Estas pocas palabras, es todo lo que el Estado Mayor alemán ha permitido que Alemania sepa, acerca de la más grande batalla que el mundo ha visto!

Los comunicados franceses e ingleses ocupan sesenta y una páginas. Como si ésto no fuese bastante para mantener a todo un país en la *ignorancia oficial*, y a fin de prevenir el peligro de que pudiesen *filtrarse* noticias de origen francés

e inglés, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Berlín envió, con fecha 13 de Septiembre, a toda la prensa alemana la información siguiente: "El Ministerio de Relaciones Exteriores niega categóricamente y califica de pura invención, los informes publicados en la prensa inglesa el 13 de Septiembre, relativos a una derrota alemana. El Ministerio de Relaciones Exteriores declara que los ejércitos alemanes no han perdido cañones, ni les han sido hechos prisioneros en las cercanías de París. Por el contrario, han quitado al enemigo 50 cañones y le han hecho miles de prisioneros.

La situación ante París, nos es favorable."

Los informes publicados en la prensa inglesa, a que se refiere el comunicado anterior, y que se califican de *pura invención*, es el parte oficial de la batalla de la Marne, rendido por el Mariscal de Campo Sir John French.

INGLATERRA ha recibido diez veces la visita de los aeroplanos y Zeppelines. Han hecho daños materiales en casi todas sus visitas, pero estos daños no han sido de la consideración que se temía. El daño más importante fué el causado a un Hotel en Ramsgate, en el *raid* de 16 de Mayo. Desgraciadamente, hay que lamentar la muerte de mujeres y niños y hombres de la población civil. Para que nuestros lectores se den cuenta exacta de la importancia efectiva de los *raids*, publicamos a continuación la lista de ellos:

- Enero 19. — Yarmouth. Dos personas muertas.
- Enero 19. — King's Lynn. Dos personas muertas.
- Abril 14. — Tyneside. Una persona herida.
- Abril 16. — Lowestoft. Tres caballos muertos.
- Abril 16. — Maldon. Ninguna víctima.
- Abril 16. — Kentish Coast. Un *Taube* arroja bombas sin hacer daño.
- Mayo 10. — Southend. 100 bombas arrojadas, una mujer muerta.
- Mayo 16. — Ramsgate. Un muerto.
- Mayo 27. — Southend. Una mujer y un niño muertos.
- Mayo 31. — Alrededores de Londres. 90 bombas; seis muertos, entre ellos una mujer y cuatro niños.

A su vez, los aliados no permanecen inactivos: el 27 de Mayo, 18 aeroplanos franceses arrojaron sobre los edificios de la Badische-Anilin und Soda Fabrik en Ludwigshafen-Mannheim, la fábrica de explosivos más considerable actualmente en Alemania, 83 bombas, que aseguran los aviadores tocaron el objetivo. El 3 de Junio, entre 4 y 5 de la mañana, 29 aviadores franceses bombardearon el Cuartel General del Kronprinz, establecido al S.E. de Neuville St. Vaast. Arrojaron 178 bombas y varios miles de dardos. Informan haber tenido éxito en su *raid* militar.

Con fecha 7 de Junio, el Almirantazgo inglés, dice oficialmente lo que sigue:

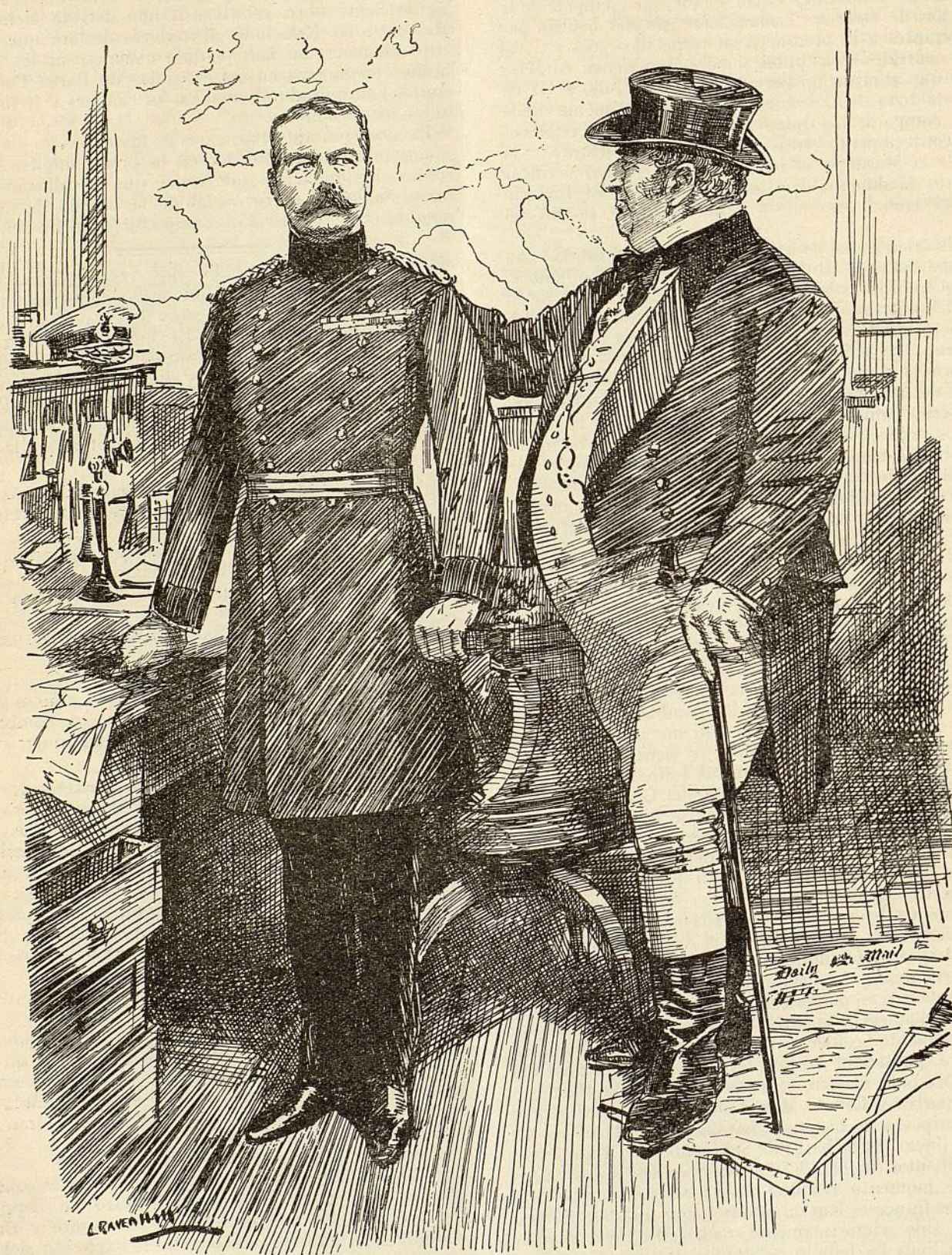
"A las 2.30 de esta mañana, los *Flight lieutenants* de la Marina Real J. P. Wilson y J. S. Mills atacaron un *hangar* en Evere, al Norte de Bruselas, arrojando bombas, y observando cómo se incendió. No se sabe si había dentro algún Zeppelin; pero las llamas alcanzaron gran altura, saliendo de ambos lados del cobertizo.

Ambos aviadores regresaron en salvo.

A las 3 de la mañana, el *Flight Sub-lieutenant* de la Marina Real R. A. J. Warneford, atacó un Zeppelin en los aires a 6,000 pies de altura entre Gante y Bruselas. Arrojóle seis bombas, ocasionando la explosión del globo, que cayó al suelo y estuvo ardiendo mucho tiempo. La fuerza de la explosión hizo que el aeroplano Morane se voltease. El piloto logró enderezar la máquina, pero se vió obligado a descender en terreno enemigo. Sin embargo, pudo reanudar el vuelo de su máquina, regresando en salvo al aerodromo.

Nuestros lectores, con su buen sentido, apreciarán la diferencia que hay entre unas y otras proezas.

Página de "PUNCH."



UN BLOQUE DE GRANITO.

No es necesario decirlo, milord ; pero si lo desea, sepa que cuenta con el leal apoyo de todas las personas decentes en este Pais.

PÁGINAS ITALIANAS

Alocución del Presidente del Consejo del Reino de Italia, Signor Salandra, en la memorable Sesión del 20 de Mayo de 1915.

DESPUÉS de su resurrección a la unidad de Estado, Italia se ha afirmado en el mundo de las naciones como un factor de moderación, de concordia y de paz, y puede proclamar con orgullo haber cumplido esta misión con firmeza tal que no ha retrocedido ni ante los sacrificios más penosos. En el último período de más de treinta años, ha mantenido su política de alianza y de amistad con el fin de asegurar en esta forma el equilibrio europeo, y con éste, la paz. Considerada la nobleza de este fin, Italia no sólo ha tolerado la falta de seguridad de sus fronteras, no solamente ha subordinado a este fin sus más sagradas aspiraciones nacionales, sino que se ha visto obligada a contemplar con dolor las tentativas metódicas llevadas a cabo con objeto de suprimir los caracteres de *italianismo* que la naturaleza y la historia imprimieran en forma indeleble en sus ricas regiones.

El *ultimatum* que el Imperio austro-húngaro dirigió a Servia en Julio de 1914, anuló de un solo golpe las condiciones de un Convenio por largos años sostenido; el pacto que nos unía a ese Estado se violaba en su forma, puesto que omitía la conclusión de un acuerdo llevado a cabo con anterioridad privándonos de la debida notificación, y se violaba también en substancia, pues llevaba la mira de desorganizar en detrimento nuestro el delicado sistema de posesiones territoriales, así como de las esferas de influencia establecidas en la Península Balkánica. Pero más bien que de puntos particulares, tratábase del espíritu todo en que se inspiraba el Convenio, que no sólo había sido desconocido, sino en cierto modo hasta anulado, pues al desatar en el mundo la más terrible de las guerras, en contraposición directa con nuestros intereses y nuestros sentimientos, se destruía el equilibrio que sirvió de seguridad e inspiró la alianza, y se resucitaba virtual, aunque irresistiblemente, el problema de la integridad nacional de Italia. Sin embargo, durante muchos meses, el Gobierno se ha dedicado pacientemente a lograr un pacto que restituya al acuerdo su razón de ser. Tales negociaciones deberían, no obstante, tener sus límites, no sólo en cuanto se refiere al tiempo, sino también a la dignidad, traspassados los cuales quedarían comprometidos la fé y los intereses y hasta el honor de nuestro país.

Para salvaguardia de estas supremas razones, el Gobierno de Su Majestad se ha visto obligado a notificar el 4 de Mayo al Gobierno Imperial, así como al austro-húngaro, la suspensión de todas sus proposiciones y la denuncia de los tratados de alianza, declarando así su libertad de acción. Por otra parte, no era posible dejar a Italia aislada, sin seguridades y sin prestigios, en el momento preciso en que la historia del mundo atraviesa por una fase decisiva. En tal estado de cosas, considerada la gravedad de la situación nacional, el Gobierno debe preparar su política de manera tal que pueda afrontar las grandes pruebas que le esperan, y, para ello, en proyecto de ley os pide los poderes extraordinarios que necesita. Esta medida queda justificada con nuestro modo de proceder y con el de los demás Estados, cualquiera que sea la forma de su Gobierno, y también podra facilitar mejor una co-ordinación de intereses en uso de las facultades que nuestras leyes en vigor conceden, por otra parte, al Gobierno cuando se trata de la ley suprema como lo es la salud del Estado.

Sin énfasis y sin orgullo, pero con el convencimiento de la grave responsabilidad que nos incumbe en esta hora, tenemos la conciencia de haber satisfecho las más nobles aspiraciones y los intereses más vitales de la patria; en su nombre y por devoción a ella, dirigimos nuestro ferviente llamado al Parlamento, y más allá del Parlamento, al país entero, para que todas las disensiones se aplaquen y que, sobre ellas y de todas partes, venga el olvido sincero.

Las divergencias de ideas entre partidos y clases, de opiniones individuales, en tiempos ordinarios siempre respetables; las razones mismas, en suma, que dan a la vida el contraste fecundo y cotidiano de tendencias y de principios, deben desaparecer hoy ante la necesidad del ideal que perseguimos: la fortuna y la grandeza de Italia.

A partir de hoy, debemos olvidar cualquiera otra consideración y recordar solamente ésta: ser todos italianos y amar todos a Italia con la misma fé y con el mismo fervor. Que las fuerzas de todos se concentren en una sola fuerza; que los corazones de todos se encierren en un solo corazón; que una sola voluntad unánime nos guíe hacia el fin invocado, y que la fuerza, el corazón y la voluntad, encuentren su expresión única, viva y heroica en el ejército y en la flota de Italia, y en el jefe augusto que les conduce hacia los destinos de una nueva historia. ¡Viva el Rey! ¡Viva Italia!

Los siguientes mensajes han sido cruzados entre el Rey Jorge de Inglaterra y el Rey de Italia:

Del Rey de Italia al Rey de Inglaterra.

"ROMA, Mayo 25 de 1915.

La antigua y tradicional amistad entre el pueblo italiano y el inglés hállase hoy robustecida por el lazo de sangre en la guerra contra el enemigo común.

Con ardientes esperanzas de victoria, envío a Vuestra Majestad mis saludos cordiales y sinceros.

VICTOR MANUEL."

Del Rey de Inglaterra al Rey de Italia.

"PALACIO DE BUCKINGHAM, Mayo 26 de 1915.

He recibido con gran placer el telegrama de Vuestra Majestad, y me apresuro a retornar de la manera más cordial y sincera los sentimientos tan bondadosamente expresados. Es motivo de inmenso placer para mí, el que nuestro dos países se encuentren hoy aliados en tan grande y noble causa contra un enemigo común, y me alienta la más completa confianza en el éxito de nuestros esfuerzos en cooperación con los de nuestros aliados.

Ruego a Vuestra Majestad acepte mis mejores deseos por su bienestar personal y por el de Italia, el antiguo y valioso amigo de mi país.

JORGE."

Telegramas cambiados entre el Czar de Rusia y el Rey de Italia:

"En el momento en que los soldados de Italia avanzan intrépidamente en contra del enemigo común, y los lazos de fraternidad de mis ejércitos y del valiente ejército ruso se hacen más estrechos, me es grato enviar a V. M. saludos cordiales y votos fervientes.

VICTOR MANUEL."

"Muy agradecido al delicado recuerdo de V. M., me es grato a mi vez significarle cuánta satisfacción experimento al ver como se establecen entre nuestros dos ejércitos muy afectuosos lazos de fraternidad, y suplico a V. M. acepte mis votos fervientes por la victoria de sus bravos soldados.

NICOLÁS."

El Rey Victor Manuel ha enviado el siguiente telegrama al Rey de Montenegro:

"Ahora que los soldados de Italia se aprestan a combatir al enemigo común, me es grato significar a V. M. y al heroico pueblo montenegrino, mis fervientes votos por su victoria.

VICTOR MANUEL."

El Rey de Montenegro contestó:

"En estos solemnes momentos en que vuestro glorioso país entra en guerra con el que ha sido su enemigo por siglos enteros, mi corazón y el de mi pueblo se llenan de alegría al mirar al ejército montenegrino combatiendo al lado del ejército de V. M. Ambos han derramado siempre su noble sangre por la causa de la libertad, ideal común de nuestros dos pueblos.

NICOLÁS."

El Rey de Italia ha enviado al Presidente Poincaré el siguiente telegrama:

"Al entrar en campaña, dirijo a V. E. mi saludo y mis mejores votos. Mi telegrama se ha cruzado con el mensaje en el cual V. E. recordaba, con ocasión de esa nueva fraternidad de armas, las tradiciones y lazos que han unido a Francia e Italia en el pasado, y que hoy les unen en un nuevo ideal: la liberación de los pueblos oprimidos y la defensa de nuestra civilización común.

Profundamente sensible a las elocuentes expresiones de V. E., me es grato reiterar a V. E., así como a la Francia, las seguridades de mis cordiales pensamientos y de mi ferviente deseo porque la victoria de nuestras armas conduzca al establecimiento de una paz durable, basada en el logro de las reivindicaciones nacionales, en la justicia y en la libertad.

Envío a V. E. el testimonio de mi personal y cordialísima amistad.

VICTOR MANUEL."

(El telegrama del Presidente Poincaré se halla en Páginas Francesas, folio 16.)

El Manifiesto del Rey.

Al tomar el mando supremo del ejército y la armada, el Rey de Italia dirigió el siguiente manifiesto a sus tropas:

"Soldados de tierra y mar:

Ha sonado la hora solemne de las reivindicaciones nacionales.

Siguiendo el ejemplo de mis antepasados, tomo hoy el mando supremo de las fuerzas de mar y tierra, con absoluta confianza en la victoria que sabrán alcanzar vuestro valor, vuestra abnegación y vuestra disciplina.

El enemigo que os aprestais a combatir es aguerrido y digno de vosotros. Favorecido por la naturaleza del terreno y por sabios trabajos de defensa, os opondrá resistencia

tenáz; pero vuestro esfuerzo indómito sabrá ciertamente vencerle.

Soldados:

A vosotros os corresponde la gloria de enarbolar los tres colores de Italia sobre las tierras sagradas que la naturaleza ha dado como fronteras a nuestra Patria. A vosotros os corresponde llevar gloriosamente hasta su fin la obra emprendida con tanto heroísmo por nuestros padres.

Dado en el Gran Cuartel General, el 26 de Mayo.

VICTOR MANUEL."

Un telegrama de M. Asquith.

M. Asquith dirigió a M. Salandra el telegrama siguiente con motivo de la participación de Italia en la guerra:

"En este gran día, deseo hacer presente a V. E. la alegría experimentada por el Gobierno de Su Majestad y por el pueblo de la Gran Bretaña al ver que la antigua amistad que unía nuestros dos países se ha convertido en relación aún más estrecha.

El pueblo italiano ha sido siempre el campeón de la libertad y de los grandes ideales de la humanidad. Hoy nos regocijamos por su decisión de tomar parte activa en esta lucha, llevada a cabo por las naciones que sostienen también esos ideales con el fin de defenderlos de una destrucción total.

Ahora que la voluntad del pueblo italiano ha sido tan claramente expresada, tengo fé en que el valor del ejército y de la marina italianas harán mas rápida y más segura la victoria final.

Nos sentimos orgullosos de que Italia se haya unido a los aliados y de que su decisión haya sido tomada bajo los auspicios de V. E.

ASQUITH."

Respuesta de M. Salandra.

"En nombre del Gobierno Italiano, hago presentes a V. E. sus más vivos agradecimientos por las nobles palabras con que reconocen las razones elevadas que obliga-

ron a Italia a tomar participación en el conflicto europeo.

Son nuestros deseos ante todo que para Europa reorganizada pueda abrirse una larga era de libertad bajo la base del respeto a los grandes principios de nacionalidad.

Esperamos apresurar con nuestro contingente la rápida realización de este ideal, uniendo nuestros esfuerzos en íntima y duradera solidaridad a los de la gran nación británica, ligada al pueblo italiano por antiguas relaciones de mútua simpatía no empañadas por conflicto alguno de intereses.

Ruego a V. E. acepte las seguridades personales de mi más profundo respeto.

SALANDRA."

Un telegrama de M. Viviani.

"A Su Excelencia M. Salandra,
Presidente del Consejo, Roma.

En el momento en que me dispongo a abordar la tribuna



GARIBALDINOS EN LA MANIFESTACIÓN DE LOS ITALIANOS EN LONDRES.

para saludar a la noble nación italiana en nombre de la nación francesa, ruego a V. E. acepte, juntamente con mis sentimientos de alta consideración por su persona, el testimonio de nuestra admiración hacia el Gobierno Real, hacia el pueblo italiano y hacia el ejército y la marina libertadoras, que marchan a defender la causa del derecho.

RENÉ VIVIANI."

Respuesta de M. Salandra.

"A Su Excelencia M. René Viviani,
Presidente del Consejo de Ministros, París.

Los sentimientos de simpatía fraternal que, en nombre de la nación francesa, ha tenido a bien V. E. hacer presentes, y por los cuales el Gobierno Real dá las gracias a V. E., serán recibidos con vivo reconocimiento por el pueblo italiano, que recuerda las gloriosas jornadas de Palestro y de Solferino. Ruego a V. E. se sirva aceptar, con mis mejores deseos, los sentimientos de mi alta consideración.

SALANDRA."

Una Carta de D'Annunzio.

A Mr. MAURICE BARRÈS,
París.

"ROMA, 23 de Mayo.

Mi muy querido hermano :

Leo vuestras hermosas palabras en el momento mismo en que la declaración de guerra estalla en la ciudad, estremecida de fiebre. La Marsellesa es cantada en torno de la columna de Trajano. El verde y el azul de nuestras banderas hacen un solo color en la noche que cae. Sé que el mismo soplo pasa bajo nuestros arcos de triunfo y bajo el vuestro. Teníamos dos Patrias, y esta noche ya no tenemos sino una sola, que va del Flandes francés al mar de Sicilia. Es la poesía que hace este don real y maravilloso a nuestra amistad militante.

Fidem signemus sanguine.

GABRIEL D'ANNUNZIO."

El Ministro de la Guerra de Francia dirigió al General Joffre, y al General Gouraud, al mando del contingente francés en los Dardanelos, el telegrama siguiente :

"Nuestro Embajador en Roma nos comunica que, a partir de mañana 24 de Mayo, Italia se considera en estado de guerra con Austria-Hungría.

Nuestras tropas acogerán con alegre entusiasmo la noticia de que entra en guerra nuestra hermana latina. Fiel a su glorioso pasado, Italia se levanta para entablar al lado de nuestros aliados y al nuestro, el combate de la civilización contra la barbarie.

Al dirigir a nuestros hermanos en armas de ayer y de mañana una cordial bienvenida, saludemos su intervención como nueva prenda de victoria definitiva.

MILLERAND."

Italia y la Neutralidad de Suiza.

"El Gobierno de S. M. se apresura a confirmar al Consejo Federal la declaración que su representante diplomático ha tenido el honor de hacerle con fecha 19 de

Agosto de 1914, respecto a la neutralidad perpetua de la Suiza y la inviolabilidad de su territorio.

Firmemente resuelto a observar rigurosa y lealmente respecto a Suiza todos sus deberes de beligerante, el Gobierno de S. M. el Rey de Italia desea expresar en esta ocasión la plena confianza que le inspiran las declaraciones contenidas en la nota federal del 26 de Agosto, relativas a la firme voluntad del pueblo suizo y conducta de su Gobierno, por lo que se refiere a su neutralidad y a los deberes a ella inherentes."

Un saludo de la Rumania a Italia.

Del importantísimo diario de Bucarest *La Roumanie* :

"Estamos seguros de que el ejército italiano asombrará al mundo, porque tenemos fé en los factores morales, y el estado de ánimo es tal en estos momentos, que jamás se había visto semejante entusiasmo patriótico. A nuestros hermanos de raza, a nuestros hermanos de aversión contra el Austria, a nuestros futuros hermanos de armas (así lo esperamos firmemente), a ellos va nuestro voto de gloria inmortal

Los austro-alemanes reciben además un golpe mortal. Una aliada de más de treinta años les declara la guerra, y muestra así a la humanidad entera el deber absoluto de unirse para abatir definitivamente al militarismo alemán que nos ha traído a la situación actual.

Italia no será la última en declarar la guerra a las potencias teutonas. Rumanía no tardará en seguirla

EL Príncipe Colonna, alcalde de Roma, ha dirigido el siguiente mensaje a Mr. Adrien Mithouard, presidente del Consejo Municipal de París :

"A vos, Señor Presidente, y al Consejo Municipal, mis más vivos agradecimientos por el saludo fraternal que París envía a Roma.

"Italia, conducida por su Rey, marcha entusiasta y resuelta por la vía trazada por el destino que la conduce hacia la realización de su unidad, dichosa de que sus aliados de hoy sean los mismos que aquéllos de los primeros ejércitos del *Resorgimiento*."

El comandante de marina Bravetta dice en un artículo escrito para el *Giornale d'Italia* :

"La guerra contra el Austria ha sido siempre el sueño y la secreta aspiración de la marina italiana. La severa disciplina es lo único que ha impedido decirlo en voz alta ; pero todos y cada uno de nosotros la hemos deseado por años, para ella nos hemos preparado, ansiosos de medirnos una vez más contra nuestro legendario enemigo.

Una ocasión el Almirante Palumbo, ex-Ministro de Marina, hizo detener su escuadra en aguas en que el 21 de Julio de 1865 tuvo lugar la desgraciada batalla, e izó como señal *Recordad a los muertos en la batalla de Lissa*. Los marinos italianos han renovado unánimemente el juramento solemne de vencer o morir, si la suerte les pone una vez más frente a los austriacos."



LA ITALIA DE MAÑANA ENTUSIASMADA.

Discurso del Signor Salandra en el Comité Romano de Organización Civil.

EN la Sala de los Horacios y Curiacios del Capitolio de Roma celebróse, el 2 del actual Junio, la solemne Sesión inaugural del Comité Romano de Organización Civil. En esta ocasión pronunció el Señor Presidente del Consejo, Salandra, el siguiente discurso, contestación á los pronunciados respectivamente pocos días antes por



LA MANIFESTACIÓN DE LOS ITALIANOS EN LONDRES.

el Canciller del Imperio Alemán, Herr Bethmann Hollweg, y el Conde Tizza, Jefe del Gabinete Austro-Húngaro:

“ SEÑORES:

Me dirijo a la Italia y al mundo civilizado, para demostrar no con palabras violentas, sino con hechos precisos y con documentos, cuán vanamente ha pretendido la rabia de nuestros enemigos amenguar la alta dignidad moral y política de la causa que nuestras armas harán prevalecer. Hablaré con la serenidad de que ha dado el Rey de Italia tan noble ejemplo (*vivos aplausos y gritos de ¡Viva el Rey!*), al llamar a sus soldados de tierra y mar. Hablaré asimismo conservando el respeto debido a mi rango y al sitio en que me hallo, y pasaré por alto las injurias inscritas en las proclamas reales, imperiales y archiducuales. Al dirigir la palabra desde el Capitolio, y al representar en esta hora solemne al pueblo y al Gobierno de Italia, yo, modesto ciudadano, me siento mucho más noble que el jefe de la casa de los Hapsburgo.

Una regresión atávica al barbarismo primitivo, no es más difícil a nosotros porque tenemos veinte siglos más. La tesis fundamental de los jefes de los Gobiernos de la Europa Central, se halla en la frase “traición y sorpresa por parte de Italia contra sus fieles aliados.” Sería bien sencillo preguntar si tienen derecho a hablar de alianzas y respeto a los tratados, aquellos que, representando, aun cuando con infinitamente menor genio, pero con idéntica indiferencia moral, las tradiciones de Federico el Grande y de Bismarck, proclamaron que la necesidad no conoce ley, y consintieron en que sus países pisoteasen y arrojasen al fondo del océano todos los documentos y todos los hábitos de civilización y de derecho internacional.

Nosotros vamos a examinar, por el contrario, positivamente y con calma, si nuestros antiguos aliados tienen derecho a quejarse de traición o de sorpresa. Nuestras aspiraciones han sido hace mucho tiempo conocidas. Conocido también fué nuestro juicio adverso al acto de locura criminal por el cual se estremece el mundo, y que robó a la alianza misma su *raison d'être*. “El Libro Verde,” preparado por el Barón Sonino, con quien constituye el orgullo de mi vida encontrarme asociado en esta hora solemne, después de treinta años de amistad (*aplauso y gritos de ¡Viva Sonino!*), muestra las prolongadas, difíciles e inútiles negociaciones que se emprendieron entre Diciembre y Mayo.

No es cierto, como se ha dicho sin sombra de fundamento, que el Ministerio que se formó en Noviembre cambió la dirección de nuestra política internacional. El Gobierno italiano, cuya política no ha cambiado, condenó severamente y en cuanto tuvo conocimiento de ella, la agresión de Austria contra Servia, y previó las consecuencias de semejante agresión, consecuencias que no fueron previstas por aquellos que premeditaron el golpe con tan poca

conciencia. El horrible crimen de Sarajevo fué explotado como un pretexto, un mes después de acaecido. Esto lo corroboró la negativa de Austria a aceptar las amplias promesas de Servia. Austria no se hubiera dado por satisfecha, aun en los momentos de estallar la conflagración general, ni aún con la aceptación incondicional del *ultimatum*.

El Conde Berchtold declaró al Duque de Avarna (Embajador italiano en Austria), en 31 de Julio, que si hubiese habido posibilidad de mediación, ni aun ésta habría interrumpido las hostilidades, ¡las cuales habían comenzado ya contra Servia! ¡Y ésta era la mediación por la cual tan empeñosamente trabajaron la Gran Bretaña e Italia!

Contra los que sostienen que Italia tuvo conocimiento previo del golpe de mano preparado contra Servia, será bastante leer la circular de protesta dirigida a Viena, con fecha 25 de Julio, por el Ministro de Relaciones Exteriores, Marqués di San Giuliano: “M. Salandra, M. Flotow y yo, hemos tenido una larga conversación. M. Salandra y yo hicimos ante todo notar a M. Flotow, que Austria no tenía derecho, según el espíritu del Tratado de Triple-Alianza, de dar un paso como el que había dado en la Capital Servia, sin un acuerdo previo con sus aliados. En realidad, por la manera como está redactada la nota, y por las demandas que se hacen — las cuales son, por otra parte, poco eficaces contra el peligro *panserbio* y profundamente ofensivas para Servia e indirectamente para Rusia — Austria ha demostrado claramente que quiere provocar la guerra. Hemos, en consecuencia, declarado a M. de Flotow que, en vista de esta manera de obrar de Austria, se lesiona el carácter defensivo y conservador de la Triple-Alianza, por lo que a Italia se refiere; y que ésta no está obligada a acudir en ayuda de Austria si, a consecuencia del paso que da, sobreviniere la guerra con Rusia, porque en este caso, toda guerra europea será la consecuencia de un acto de provocación y de agresión por parte de Austria.”

El Gobierno italiano claramente suscitó en Viena y en Berlín, el 27 y el 28 de Julio, la cuestión de cesiones de las provincias italianas sometidas a Austria, y declaramos entonces que si no obteníamos compensaciones adecuadas, la Triple-Alianza quedaría irreparablemente rota (*vivos aplausos*). La historia imparcial dirá que Austria, habiendo encontrado en Julio de 1913 y en Octubre de 1913 a la Italia hostil a sus intenciones agresivas contra Servia, se puso de acuerdo con Alemania a fin de obrar por sorpresa y determinar un *fait accompli*.

No es cierto, como lo ha afirmado el Conde Tizza, que Austria se haya comprometido a no realizar adquisiciones territoriales a costa de Servia; la cual, por otra parte, si hubiese aceptado en conjunto las condiciones que se le imponían, se hubiese convertido en un Estado vasallo. M. de Meroy, Embajador de Austria, declaró el 30 de Julio al Marqués di San Giuliano, que su país no podía hacer declaraciones que le obligasen en cuanto a este punto, porque no podía prever si durante la guerra se vería obligado, *contra su voluntad*, a conservar territorio servio. Por otra parte, el Conde Berchtold declaraba el 28 de Julio al Duque de Avarna, que no



TCHÉQUES, BOHEMIOS, CROATAS Y DEMÁS HABITANTES DE PROVINCIAS AUSTRO-HÚNGARAS, CON SUS TRAJES NACIONALES, QUE EN NÚMERO CONSIDERABLE TOMARON PARTE EN LA MANIFESTACIÓN ITALIANA.

estaba dispuesto a contraer ningún compromiso respecto a la conducta que seguiría el Austria en caso de conflicto con Servia.

¿ En dónde está, pues, la traición? ¿ En dónde está, pues, la iniquidad? ¿ En dónde la sorpresa, si después de nueve meses de vanos esfuerzos para llegar a una *entente* honorable que reconociese en extensión equitativa nuestros intereses y derechos, hemos recobrado nuestra libertad de acción? La verdad es que Austria

y Alemania creyeron hasta estos últimos días que trataban con una Italia débil, amenazante, pero incapaz de acción; tratando de ejercer presión moral, pero imposibilitada materialmente de hacer valer sus derechos por medio de las armas; con una Italia, finalmente, que quedaría paralizada apenas gastase unos cuantos millones.

Los Soberanos y sus Ministros de Negocios Extranjeros, hablaron de una alianza que nosotros *denunciamos*, pero después de que ellos la habían substancialmente roto. Refiérense asimismo en sus discursos estos últimos, a que la Triple-Alianza ha sido para nosotros una especie de Providencia bajo cuyas alas protectoras ha vivido la Italia por años, ha aumentado su territorio y se ha desarrollado económicamente. No negaré los beneficios de la alianza; pero explicaré que estos beneficios se han hecho extensivos a todas las partes contratantes, y tal vez han favorecido más a los demás que a nosotros. Si así no fuese, ¿cómo se explica que los Imperios Centrales han deseado e insistido en que se renovase? ¿Fué acaso por afecto sentimental del Príncipe Bismarck hacia la Italia? ¿Nos han demostrado acaso los Príncipes y Ministros austriacos desinteresada ternera?

Las continuas sospechas y las intenciones agresivas de la Austria contra nosotros son notorias, y se pueden probar de un modo auténtico. El Jefe del Estado Mayor, Barón Conrad von Hoetzendorf, sostuvo siempre que la guerra contra Italia era inevitable, ya por causa de las provincias *Irredentes*, ya por los celos que ocasionarían a Italia las empresas de conquista del Austria en los Balkanes. El referido militar llegó a decir: "Italia buscará engrandecerse, en cuanto se sienta fuerte para ello. Mientras tanto, se opondrá a todo lo que intentemos en los Balkanes. Es preciso, pues, abatirla, a fin de que tengamos las manos libres." Este Jefe de Estado Mayor, deploraba asimismo que Italia no hubiese sido atacada en 1907. Aun el mismo Ministro de Relaciones Exteriores de Austria reconoce que en el partido militar de su país prevalecía la opinión de que Italia debía ser suprimida por la fuerza, y entonces, y solo entonces, cesarían las esperanzas y sueños de los *irredentistas*. Mientras tanto, esas aspiraciones de las provincias italianas debían ser reprimidas con todo el rigor de la ley penal.

Apoyándonos en documentos fehacientes, veremos ahora cómo nos ayudaron nuestros aliados en nuestra expedición a Libia. Las operaciones brillantemente iniciadas en Preveza por el Duque de los Abruzzos contra los barcos torpederos turcos, fueron detenidas por Austria de una manera repentina y absoluta. El Barón d'Aehrenthal informó el 1.º de Octubre a nuestro Embajador en Viena, que nuestras operaciones le habían impresionado penosamente y que no podía permitir que continuasen. Era urgentemente necesario, dijo, que terminasen y que se diesen órdenes para que de ninguna manera fuesen reanudadas, ya en el Adriático, ya en aguas del mar Jónico. Al día siguiente, el Embajador de Alemania en Viena informó confidencialmente a nuestro Embajador, pero en forma aún más amenazante, que el Barón d'Aehrenthal le había requerido que telegrafíase a su Gobierno para que éste hiciera entender al Gobierno italiano que si continuaba sus operaciones en el mar Jónico o en el Adriático, tendría que habérselas directamente con el Austria-Hungría. Sin embargo, nuestras operaciones no fueron tan sólo paralizadas en los dos mares ya referidos. El 5 de Noviembre, el Barón d'Aehrenthal informó al Duque de Avarna que había sabido que buques de guerra italianos habían



BATALLÓN DE VOLUNTARIOS ITALIANOS, FORMADO POR INGENIEROS, ABOGADOS Y ELEMENTOS UNIVERSITARIOS.

sido señalados en los alrededores de Salónica, en donde habían hecho proyecciones luminosas (*visas*), y que declaraba que nuestra acción sobre las costas de la Turquía Europea y aún sobre las Islas del Mar Egeo no podía ser aceptada por Austria-Hungría ni por Alemania, porque era contrario al Tratado de Triple-Alianza. En Marzo de 1912, el Conde Berchtold, quien había sucedido al Barón d'Aehrenthal, declaró al Embajador de Alemania en Viena, que por lo que se refería a nuestras operaciones contra las costas

de la Turquía de Europa y las Islas del Mar Egeo, mantenía la opinión de su predecesor, en virtud de la cual el Gobierno Austro-Húngaro conceptuaba dichas operaciones contrarias a los compromisos que habíamos contraído por el artículo VII de la Triple-Alianza. "Que respecto a nuestras operaciones en los Dardanelos, las estimaba en oposición: Primero: Con nuestra promesa de no proceder a actos susceptibles de poner en peligro el *statu quo* en los Balkanes. Segundo: Al espíritu mismo del Tratado de Triple-Alianza, que se basaba en el mantenimiento de ese *statu quo*."

Posteriormente, cuando nuestra escuadra se hallaba a la entrada de los Dardanelos, y, bombardeada por los fuertes de Koum-Kales, respondió al ataque cañoneándolos con éxito, el Conde Berchtold quejóse nuevamente, considerando lo acaecido como contrario a los convenios, y declaró que si el Gobierno italiano deseaba recobrar su libertad de acción, el Gobierno austro-húngaro haría otro tanto;



UNA DE LAS VARIAS COMPAÑÍAS DE VOLUNTARIOS SOCIALISTAS ITALIANOS.

y que no podía admitir en lo futuro operaciones militares semejantes que estuviesen en oposición con su modo de ver ya indicado. De esta manera, el proyecto de ocupación de Chio no pudo ser realizado. Es enteramente superfluo insistir acerca de las vidas de soldados italianos y de los millones que nos ha costado la prohibición persistente de ejercitar todas aquellas acciones que nos hubiesen encaminado a un arreglo con la Turquía, la cual sabía que se hallaba protegida por nuestros "*Aliados*" contra todo ataque que pudiese poner en peligro su vitalidad.

Y cuando en las prolongadas negociaciones, las cuales se hallan prolijamente contenidas en el "*Libro Verde*," preguntábamos cuáles eran las garantías que se nos daban acerca del cumplimiento de las promesas, se nos dijo que no debía cabernos la menor duda acerca de ello, *porque teníamos la garantía de la Alemania*. ¿Y si al final de la guerra Alemania no estuviese en condiciones de hacer esa garantía efectiva, en qué posición quedábamos? De todos modos un arreglo habría traído la renovación de la Triple-Alianza, pero en condiciones de inferioridad para nosotros, porque de hecho hubiera habido en ella un Estado soberano y dos Estados vasallos. El día en que una de las cláusulas del tratado no se hubiese cumplido, el día en que la autonomía municipal de Trieste hubiese sido violada por un decreto imperial o por uno de sus lugartenientes, ¿a quién nos habríamos dirigido nosotros? A nuestro superior común Alemania.

Yo no deseo hablaros de Alemania sin admiración y respeto. Soy el Primer Ministro de Italia y no el Canciller del Imperio alemán, y no pierdo la razón (*aplausos*). Pero con todo el respeto que se puede tener por la sabia, poderosa y grande Alemania, por su admirable ejemplo de organización y de resistencia, declaro en nombre de Italia, que no deseamos someternos al protectorado de nadie (*aplausos*). El sueño de hegemonía universal se ha desvanecido. El mundo se ha levantado. La paz, la civilización, la humanidad futuras, deben fundarse sobre el respeto pleno a las autonomías nacionales, entre las cuales podría tener un sitio Alemania, como igual a los demás, ¡nunca como señora y soberana! (*Aplausos*).

Un ejemplo patente del desmesurado orgullo con que los directores de la política alemana miran a las demás naciones, está en el cuadro que pinta en su discurso el Canciller Herr von Bethmann Hollweg acerca del mundo político italiano (*el Sr. Salandra lee una porción de dicho discurso*). Yo no sé si la intención de este hombre, ciego de rabia, ha sido insultar personalmente a mis colegas y a mí. Si así es, no me ocuparé de ello. Somos hombres cuya vida conoceis, hombres que han servido al Estado hasta una edad avanzada, hombres de renombre sin mancha (*grandes aplausos*), hombres que han dado la vida de sus hijos por la Patria (*aplausos*). Pero no pensemos en nosotros. . . . Puesto que el destino ha atribuido a nuestra generación la terrible y sublime tarea de realizar el ideal de la *Grande Italia*, que los héroes del *Resorgimiento* no pudieron ver completa, aceptamos esta tarea con alma inquebrantable,

prontos a dar por la Patria nuestros bienes y nuestras vidas. Que ante la bandera tricolor, que flota en el campamento cerca de la sagrada persona del Rey, todas nuestras frentes se inclinen, todas las voluntades se unan en la fé y en la concordia. ¡Con ese signo venceremos! ¡Viva Italia! ¡Viva el Rey! (Aplausos entusiastas y prolongados.)

El Libro Verde Italiano.

NOS es muy grato dar a conocer a nuestros lectores algunas páginas del "Libro Verde Italiano." Este libro, presentado al Parlamento del Reino de Italia por el Ministro de Negocios Extranjeros, Señor Sonino, en la Sesión del 20 de Mayo de 1915, contiene 77 notas diplomáticas relativas a las negociaciones entre Italia, Austria-Hungría e incidentalmente Alemania, que terminaron con la denuncia por parte de Italia del Tratado de Triple Alianza. Están fechados del 9 de Diciembre, 1914, al 4 de Mayo de 1915.

contenidas en el artículo VII de la Triple Alianza. De este artículo mismo se deriva para el Gobierno Austro-Húngaro, y aun tratándose de ocupación temporal, la obligación de acuerdo previo con Italia y la obligación de compensaciones. El Gobierno Imperial y Real debía, por lo tanto, interpelarnos y ponerse de acuerdo con nosotros, antes de hacer pasar a su ejército la frontera servia. En esta ocasión, y a fin de hacer mejor resaltar nuestra actitud, debemos recordar al Gobierno Imperial y Real que él impidió durante nuestra guerra contra la Turquía, y fundándose precisamente en las disposiciones del artículo VII, que ejecutásemos diversas operaciones militares que habrían, sin duda, abreviado la duración de dicha guerra. Las operaciones navales en los Dardanelos, dieron asimismo lugar a formales reservas por parte del Gobierno Imperial y Real. Italia tiene un interés primordial en la conservación de la plena integridad e independencia política y económica de Servia. Si bien el Gobierno Austro-



¡ ALIADOS !

I.

Del Ministro de Negocios Extranjeros al Embajador del Rey en Viena.

Telegrama.

ROMA, 9 de Diciembre de 1914.

Ruego a V. E. que haga al Conde Berchtold la siguiente comunicación verbal:

El avance militar actual de la Austria-Hungría en Servia, constituye un acto que no puede menos que ser motivo de exámen por parte del Gobierno Italiano y Austro-Húngaro, de acuerdo con las bases de las estipulaciones

Húngaro ha declarado en diversas ocasiones no tener intención de hacer adquisiciones territoriales en perjuicio de Servia, una declaración así formulada no constituye una obligación permanente; y las mismas seguridades genéricas que nos hizo el Gobierno Imperial y Real en ocasión de iniciar nuestra guerra contra Turquía, hacen preveer como posibles modificaciones eventuales de la política en la Península balcánica. Por otra parte, el mero hecho de la invasión de Servia, aun cuando posteriormente resultase de momento, es ya bastante para turbar seriamente el equilibrio de la Península balcánica y para darnos derecho a compensaciones. Debe hacerse notar, en consecuencia,

que las estipulaciones del referido artículo VII dan a Italia derecho a ser compensada, aun tratándose de ventajas de carácter no territorial que el Gobierno Austro-Húngaro lograse obtener en la región balkánica. El Gobierno italiano sostiene que es necesario sin mayor retardo proceder a un cambio de ideas, y en su caso a negociaciones concretas, con el Gobierno Imperial y Real, respecto a una situación compleja que toca tan de cerca vitalísimos intereses políticos y económicos de la Italia. Signos indudables de inquietud nótanse ya en el Parlamento y en la opinión pública italiana, los cuales manifiestan claramente las tendencias de las aspiraciones nacionales. Estas inquietudes y estas aspiraciones, el Gobierno Real está obligado a tomarlas seriamente en cuenta. El acuerdo que invoco sobre esta base entre ambos Gobiernos, traería por resultado eliminar en el porvenir toda ocasión de incidentes enojosos, tirantez y desconfianza, que hoy son tan dolorosamente frecuentes, y en cambio haría posibles y naturales entre dos pueblos aquellas relaciones de cordial y constante amistad que son el deseo común, sin los cuales todo acuerdo oficial queda forzosamente incompleto y estéril. Al hacer ver al Conde Berchtold el espíritu amigable que ha inspirado este paso, sírvase V. E. rogarle que, con la solicitud que el caso requiere, haga conocer la opinión del Gobierno Imperial y Real.

SONINO.

VI.

Del Ministro de Negocios Extranjeros, al Embajador Real en Viena.

Telegrama.

ROMA, 16 de Diciembre de 1915.

La tesis sostenida por el Conde Berchtold, me causa sorpresa. Apruebo la contestación que le dió V. E. No podemos aceptar la distinción que hace el Conde entre ocupación temporal y ocupación momentánea como resultante de operaciones de guerra. Esta distinción es contraria al espíritu y a la letra del artículo VII. Del hecho de haber avanzado tropas austro-húngaras en territorio servio, de la ocupación de territorio de ésta, del nombramiento mismo de un Gobernador militar en Belgrado, se derivan obligaciones de acuerdo entre aquel Gobierno y el de Italia, sobre la base de compensaciones. Tampoco podemos aceptar la argumentación del Conde Berchtold con respecto a los precedentes de la guerra en Libia. Entonces, Austria-Hungría, sobre la base del artículo VII, nos impidió no tan sólo ocupaciones temporales y momentáneas, sino aun simples operaciones de guerra, como bombardeos sin ocupación. Esta actitud de Austria-Hungría, nos ocasionó grave daño tanto desde el punto de vista militar como del político, puesto que alentó a Turquía a la resistencia, la cual se sintió indirectamente apoyada y sostenida. No tiene valor el argumento de que durante la guerra libica amenazábamos nosotros el *statu quo*. El artículo VII habla expresamente del *statu quo* en Oriente en las regiones balkánicas, y no del Imperio Otomano, como tal Imperio.

Por otra parte, la expedición militar de Austria en Servia ha precisamente turbado el *statu quo* y el equilibrio previsto en el citado artículo VII. Nosotros no dimos, repito, a ese artículo la aplicación prohibitiva que sostuvo ese Gobierno durante la guerra en Libia; pero al propio tiempo, no habíamos entendido ni entendemos por ello renunciar a los derechos que nos asegura el artículo referido. Es bien a propósito ahora recordar los términos empleados por ese Gobierno en las comunicaciones que nos hizo durante la guerra en Libia.

Por telegrama del 5 de Noviembre de 1911, V. E. informaba que el Conde Aehrenthal le había declarado "que nuestra acción sobre las costas otomanas de la Turquía Europea, así como sobre las islas del Mar Egeo, no podía ser admitida ni por el Austria ni por Alemania, por ser contraria al Tratado de Alianza." Esta declaración fué

hecha a V. E. a consecuencia de los rumores circulados de que navíos de guerra italianos habían hecho proyecciones eléctricas en las cercanías de Salónica. En el telegrama de fecha 7 de Noviembre de 1911, V. E. informaba "el Conde Aehrenthal considera el bombardeo de los puertos de la Turquía Europea, Salónica, Cavalla, etc., como siendo contrario al artículo VII." En Abril de 1912 (telegrama de V. E. de fecha 21 de Abril), el conde Berchtold manifestó viva extrañeza porque la escuadra italiana ante los Dardanelos contestase a los cañonazos de los fuertes haciéndoles daño. En esta ocasión, el Conde Berchtold le declaró a V. E. que "si el Gobierno Real deseaba recobrar su libertad de acción, el Gobierno Real e Imperial podía hacer otro tanto; pero que no podía admitir que en lo futuro llevásemos nosotros a cabo operaciones semejantes o cualesquiera actos que se hallasen en oposición con el punto de vista expuesto en las precedentes conferencias; y que si llevásemos a cabo una operación de esa índole, ella podría tener graves consecuencias."

A las observaciones de V. E. de que el Gobierno Real había declarado repetidas veces no poder admitir que fuesen atacadas la integridad y la independencia política y económica de Servia, pues ésto era contrario a nuestros intereses y a lo dispuesto en el Tratado, el Conde Berchtold replicó que el Gobierno Real e Imperial no tenía intenciones de *aniquilar* a Servia. No puedo considerar esta respuesta como satisfactoria. Entre el mantenimiento de la integridad e independencia política por una parte, y el aniquilamiento por el otro, hay un gran margen, que es el que precisamente debe de constituir el objeto de negociaciones y de acuerdo entre nosotros y el Austria, conforme a las disposiciones del Tratado. Una ocupación territorial, aun cuando parcial, permanente o temporal, o bien cualesquiera ventaja de carácter no territorial y aun cuando tan sólo sea de influencia política o de privilegios económicos, deben ser ocasión de acuerdo previo. No basta que el Conde Berchtold haya declarado a V. E. estar dispuesto a llegar a un acuerdo en caso de ocupaciones aun temporales.

Lamento que el Conde Berchtold no crea que sea llegado el caso de entrar en un cambio de ideas con nosotros. Ruego a V. E. insista cerca de él sosteniendo nuestro punto de vista. El acuerdo, según el artículo VII, debe ser *preventivo* y no *contemporáneo* o *consecutivo* al acto o actos que dan lugar a las negociaciones o al acuerdo mismo.

Sírvase V. E. tener presente que conceptuamos como gravemente perjudicial a nuestros intereses la eventualidad de conversaciones prolongadas con Viena respecto de la interpretación máxima del artículo VII, en tanto que maduran los acontecimientos y nos colocan frente a un *fait accompli*.

En la conferencia que tenga V. E. con el Conde Berchtold, sírvase confirmarle cuanto he comunicado a V. E. en mi telegrama del 9 del corriente, acerca de las tendencias que se notan en el Parlamento y la opinión pública y acerca también de la necesidad oportunísima para los intereses comunes de establecer las relaciones entre nuestros dos países sobre una base sólida y permanente de confianza y amistad constantes.

SONINO.

(Concluirá en el próximo número.)

DE fuente fidedigna, se sabe que Italia se ha adherido al convenio firmado por las potencias que combaten en contra de Alemania y Austria, de no firmar separadamente un tratado de paz.

SEGUN los últimos despachos del General Cadorna recibidos en Londres, las tropas italianas han empezado el bombardeo de la posición fortificada de Malborghetto, que es una estación en el ferrocarril que conduce a Tarvis, y que abre el camino hacia Viena.

PÁGINAS FRANCESAS

El Saludo de Francia a Italia.

DURANTE su viaje por los Vosgos y la Lorena, el Presidente de la República Francesa envió a Su Majestad el Rey de Italia el telegrama siguiente:

"A SU MAJESTAD

VICTOR MANUEL III, REY DE ITALIA,
ROMA.

En la hora solemne en que Italia entra resueltamente por el camino glorioso que le trazara su destino, Francia entera se regocija al pensar que ambas naciones hermanas van a la lucha una vez más para defender su civilización común y la libertad de pueblos oprimidos.

Unidas ya por la consanguinidad, por sus tradiciones, por la fuerza inmortal del genio latino Italia y Francia se unen hoy para siempre en nueva fraternidad de armas como consagración refleja de sus relaciones naturales.

Hago presentes a Vuestra Majestad mis votos más fervientes por la victoria de vuestros valerosos soldados, al lado de los cuales los ejércitos aliados están dispuestos a combatir hasta el fin a los enemigos de la justicia y de la libertad.

Deseo a la noble Italia la feliz realización de sus aspiraciones nacionales, y ruego a Vuestra Majestad se sirva aceptar mis sentimientos de amistad devota.

RAIMUNDO
POINCARÉ."



SOLDADOS INGLESES EN UNA ESCUELA DE FRANCIA.

En la sesión de la Cámara de Diputados de Francia fecha 27 de Mayo de 1915, M. Paul Deschanel pronunció la alocución siguiente:

"¡Hoy, como hace cincuenta años, Italia está con nosotros! Las fuerzas todas de vida se enfrentan contra la fuerza de la muerte. Los pueblos, amenazados en su independencia, en la seguridad de su porvenir, se levantan los unos tras los otros contra la dominación brutal que pretende imperar como la ley del mundo.

La geografía, la historia, la moral, todo aquí se dirige al mismo designio. ¿Cómo era posible que Roma, la madre del derecho, hubiese podido servir a los que desconocieron tratados y la fé jurada? ¿Cómo la política fina, sagaz y realista de la Casa de Saboya, que sólo se unió a la Triple Alianza para defenderse de los golpes del enemigo secular, podía prestar su contingente a la absorción de Servia y del Mar Egeo por las avanzadas de Alemania?

¿Era posible que los que habían detenido las conquistas otomanas, los que habían libertado la Lombardía y la

Venecia, pudieran haber prestado su ayuda a los amos de la Bosnia-Herzegovina, Croacia, Transilvania y Polonia; a los opresores de Trieste y de Trento; a los conquistadores de los ducados daneses y de la Alsacia y Lorena? ¿Era posible que la valerosa patria de Manin, de Victor Manuel, de Cavour, de Mazzini, de Garibaldi, que ha encontrado su fuerza principal en la tradición latina, entrara en la escuela de los Nietzsche, Treitschke y de los Bernhardi? ¿Y por qué impedían los católicos italianos podían haberse unido a los destructores fanáticos de Lovaina y de Reims?

¡No! ¡No! Roma, que después de Atenas fué fuente de toda luz; Roma, donde se abría grandiosamente de siglo en siglo la flor siempre juvenil de la moral y de la belleza, no podía hallarse en estas horas supremas al lado de la astucia y de la fuerza; hela aquí en su verdadero sitio y ocupando su verdadero rango, al lado de las patrias del derecho y del ideal, con las ciudades eternas del espíritu.

Y mientras que surgen del fondo del océano las quejas de millares de víctimas inocentes; mientras que el grito

de niños y de madres precipitados al abismo por un crimen atroz llena de dolor y de cólera a todo el universo penantes, Francia, que con su indomable heroísmo ha hecho estrellarse los esfuerzos de la barbarie; Francia, que soporta con gloria sin igual el peso más rudo de la guerra; Francia, que vierte su sangre, no solamente por su propia libertad, sino por la libertad y el honor de otros; Francia saluda fraternalmente, como al presagio del derecho triunfante, el vuelo de

las águilas romanas, y siente latir de un extremo al otro de la tierra los corazones de los pueblos donde repercute el dolor, y siente encenderse la protesta unánime y universal contra el loco orgullo de una casta de aves de rapiña.

¡Hoy, oh muertos gloriosos de Magenta y de Solferino, levantaos e inflamad con vuestro soplo magnánimo las dos hermanas inmortales unidas para siempre en la justicia!"

(Repetidas veces fué interrumpido el orador por los entusiastas aplausos de la Asamblea, que, de pie y vuelta hacia M. Tiltoni, Embajador de Italia, vitoreaba entusiasmada a Italia.)

En seguida, M. René Viviani, Presidente del Consejo, pidió la palabra y pronunció el siguiente discurso:

"En este momento en que Italia presta su contingente de sacrificios para la realización de su sueño y para la redención humana, yo saludo en nombre del Gobierno de la República a la nación italiana en tan firme actitud.

De un extremo al otro de la península, el pueblo todo se ha levantado con el entusiasmo propio de su naturaleza noble, y, después de haber contemplado sin doblegarse durante nueve meses el espectáculo de la guerra, se ha erguido, dueño de sus destinos exaltados por su valor patriótico, y rebelado ante su probidad ultrajada. Ha aclamado a su Rey, digno heredero de su grande abuelo, que, al lado de Cavour y Garibaldi, fundara la unión nacional. Va a luchar por el derecho (y el Señor Presidente de la Cámara lo ha dicho en su elocuente discurso), por el derecho que, con el arte, ha sido el don más grandioso que haya hecho al mundo el genio latino.

En esta hora excepcional para la historia, Francia vuelve su mirada y su corazón hacia esa tierra augusta, tierra de heroísmo y de belleza, y con la espada bien oprimida en su robusta mano, saluda a la valerosa Italia.

En torno de la barburie moderna, el cerco de hierro y de fuego se estrechará, la victoria preparada estará más próxima, y nuestra fraternidad rejuvenecida florecerá gloriosamente.

Hijos de la misma raza, dejad llegar a nuestros labios el grito de nuestra conciencia y de nuestro corazón, el grito unánime, el grito vibrante de: ¡Viva Italia! ¡Viva Francia!

(Nuevamente la Cámara se vuelve hacia el palco de los diplomáticos y aclama en ovación interminable al Embajador de Italia, repitiendo las dos frases de M. Viviani: ¡Viva Italia! ¡Viva Francia!)

CUATRO enfermeras de la "Sociedad Francesa de Socorros a los Heridos," han sido citadas a la Orden del Día del ejército.

Nota que el Gobierno Francés ha dirigido a las Potencias Extranjeras.

DESDE hace mucho tiempo las autoridades militares francesas han sufrido los procedimientos abominables empleados por las tropas alemanas en los combates contra los ejércitos de la República, y que violan todos los compromisos solemnes contraídos por el Gobierno Imperial alemán respecto de las demás potencias, y menoscaban todo sentimiento humanitario.

El Ministro de Negocios Extranjeros, tiene el honor de hacer conocer el documento adjunto, emanado del Cuartel General alemán, II.º Ejército, Nota No. 32, fechado en Saint-Quentin el 16 de Octubre de 1914, y que contiene la recomendación que hacen las autoridades alemanas del empleo de líquidos inflamados:

"II.º EJÉRCITO.

NOTA N.º 32.

CUARTEL GENERAL.

SAINT-QUENTIN, 16 de Octubre, 1914.

El ataque proyectado sobre el enemigo que se halla a nuestro frente, será reanudado por razones especiales, en un plazo muy corto.

Es, por consiguiente, de gran interés que se haga un resumen de los conocimientos adquiridos en el curso de los combates sucesivos que acaban de sostenerse, y éste se haga saber a todas las tropas, a fin de que, al reanudarse los combates, tales conocimientos sean patrimonio común de todos los oficiales.

Por lo que se refiere a la infantería, los batallones no necesitan nuevas explicaciones. Por lo que respecta al empleo de zapadores, hay que llamar la atención sobre los puntos siguientes: 1.º Zapadores; nociones generales. 2.º Ataque de posiciones fortificadas. 3.º Medios de que disponen los zapadores para el combate a corta distancia. 4.º Proyector de fuego o de líquido fumigono.

El comandante en jefe facilitará a los cuerpos de ejército todos los elementos necesarios. Estos cuerpos de ejército contarán al mismo tiempo con el personal instruido y absolutamente indispensable para el manejo de los aparatos, personal que será reforzado por zapadores escogidos al efecto entre las compañías de campaña, en cuanto tengan la instrucción necesaria.

Los proyectores de llamas son empleados por zapadores especialmente instruidos para ello; son aparatos semejantes a un extinguidor de incendio portátil, y proyectan un líquido que se inflama inmediata y exponétaneamente. Las llamas tienen una altura y una anchura utilizables de veinte metros. Su efecto es mortal, instantáneo, y por el calor que desarrollan rechazan al enemigo a gran distancia.

Como el fuego puede conservarse un minuto y medio a dos minutos, y se puede interrumpir a voluntad, se recomienda que la llama se produzca a intervalos aislados y cortos, a fin de poder combatir muchos objetivos con una sola carga

en el aparato. Los proyectores de fuego se emplearán principalmente en los combates que se entablen en las calles o en las casas, y los aparatos se conservarán listos para ser usados en el sector de donde se inicie el asalto.

El Jefe de escuadrón de artillería,

L. LINARD."

Ningún Gobierno podría sin comprometer la seguridad de sus tropas permanecer indefenso contra semejantes refinamientos de barbarie.

Por consiguiente, el Gobierno de la República, inspirándose únicamente en las necesidades militares, debe en consecuencia recurrir a todos los medios que estime apropiados a fin de poner a los soldados y a las autoridades alemanas fuera de estado de cometer semejantes atentados y asesinatos."

Es una curiosa coincidencia que Italia declarase la guerra a Austria, el mismo día del mes de Mayo en que Napoleón se coronó en Milán, el año de 1805, Rey de Italia.

Ayuntamiento de Madrid



AEROPLANO ALEMÁN CAPTURADO POR LOS FRANCESES.

PÁGINAS BELGAS

Del King Albert's Book.

Con permiso especial de los Editores.



BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE LOUVAIN, HOY COMPLETAMENTE DESTRUÍDA.

ENRIQUE SIENKIEWICZ.

Los infortunios pasan, la gloria queda y se immortaliza.
Honor a la heroica Nación y a su heroico Soberano.

MR. JOHN REDMOND
(*Leader Irlandés*).

La Nación Irlandesa tiene fuertes y afectuosas ligas con Bélgica. Le debemos una deuda de tiempos pasados; y hoy no hay país en el mundo que se sienta más profundamente conmovido que Irlanda, por la extraordinaria valentía de Bélgica y de su Soberano. Los irlandeses nos sentimos satisfechos al saber que hombres de nuestra raza combaten actualmente, ayudando a Bélgica a defender su integridad e independencia; Irlanda envía al Rey Alberto la expresión de su profunda simpatía y admiración.

JEAN RICHEPIN.

AL PUEBLO BELGA Y A SU REY.

En lugar de la llamada gran nación que pretendía subyugar a todas las demás y modelarlas a imagen de su ideal: una mezcla de vanidoso e inquisidor, es a tí, valiente, generoso, leal y sublime país, al que hay que erigir por ejemplo y modelo de las otras naciones. Pueblo cuya historia es una incesante lección de labor, de independencia y de herois-

mo; pueblo cuyo suelo es el más poblado del mundo; pueblo en el que florecen a la vez todas las culturas materiales y morales, la industria, el comercio, las artes, las letras; pueblo de las catedrales bellas, de las espléndidas Casas Consistoriales, de los museos incomparables; pueblo que cuenta entre sus hijos al poeta y filósofo Maeterlinck, que ha condenado el espíritu germano al exterminio; al noble Burgomaestre Max, que hace frente a Von der Goltz; y, por fin, al magnánimo Rey Alberto, que duerme en las trincheras después de haberse batido como uno de sus simples soldados; el Rey Alberto, perfecta encarnación del alma belga. ¡Oh pueblo de los laboriosos, de los grandes artistas, de los bravos guerreros, pueblo de verdaderos hombres; tú eres el que en esta hora de la historia, llevas en tus manos de mártir y de héroe, el *Palladium* de la Humanidad!

MARCEL PREVOST.

En el instante trágico en que un soberano de Europa desencadenaba la barbarie, otro soberano se yergue desencadenando al heroísmo; y de pronto el heroísmo ha ganado a los pueblos uno después del otro, a esos viejos pueblos occidentales, que se creían demasiado civilizados para poder afrontar sonriendo la muerte. ¡Gloria a Alberto, Rey de los Belgas,

que nos ha revelado el valor de nuestras almas!

ROBERTO BRACCO.

En este momento histórico, Bélgica—*La Nación Agonizante*—es la más grande nación de Europa.



RUINAS DE VISÉ.

Ayuntamiento de Madrid

PADEREWSKI.

No hay país en donde la tragedia belga cause más tristeza e indignación, que en Polonia. En ninguna parte inspira más sincera admiración, más profunda reverencia el invencible heroísmo de los belgas y de su glorioso Rey. Y sin embargo, aún no hemos dado prueba tangible de esos sentimientos. Ninguna voz ha salido de Polonia. A pesar de que un millón y cuarto de sus hijos están sobre las armas, Polonia no tiene derecho a hablar. Aun cuando antes de la expoliación de su territorio era más grande de lo que actualmente es Alemania, se encuentra triste y sin recursos. La terrífica tormenta que destruyó la bien ganada prosperidad de Bélgica, azota furiosamente nuestro país, y por donde quiera que pasa no deja sino ojos llenos de lágrimas. No hay porción del mundo en que la suerte de Bélgica haya conmovido tantos corazones. Hoy ya no lloramos, no lanzamos más quejas, no nos dejamos llevar a la desesperación. Tenemos el ejemplo del Rey Alberto y de su pueblo, ejemplo de valor y de fuerza, que fortalece y anima a aquellas naciones que ansían la Libertad.

RIGHT HON. DAVID LLOYD GEORGE.

En diferentes períodos de la historia del mundo, ha sido el privilegio de naciones pequeñas prestar algún servicio señalado a la civilización. Ha sido ahora a Bélgica a quien ha incumbido prestarlo a la civilización europea, y lo ha hecho noblemente. Es su heroísmo el que ha hecho aparecer a la luz del día el *Junkerdom* prusiano, mostrando sus caracteres y designios verdaderos. Mientras intrigaba en contra de Francia, de Rusia o Gran Bretaña, podía haber continuado encubriéndolos con algún pretexto diplomático plausible. Al asaltar a Bélgica, aparecieron al mundo, de un modo manifiesto, toda la arrogancia y toda la brutalidad de la agresión. Es el valor de los belgas el que ha demostrado el siniestro carácter del militarismo prusiano; y cuando esa amenaza sea finalmente destruida, la parte más honorable del triunfo corresponderá al sacrificio de Bélgica.

Este infortunado país está actualmente sumergido en la onda de la barbárie; pero cuando el diluvio sangriento desaparezca, surgirá Bélgica como tierra gloriosa que todo tirano evitará, pero que todo amante de la libertad vendrá a honrar.

CONDE DE ROMANONES.

El mundo de la civilización espera con ansiedad los resultados de estos terribles acontecimientos, que le harán conocer la suerte reservada a Bélgica. Esta pequeña nación, pequeña hasta el día de su desgracia y de su abatimiento, pero hoy día de una grandeza moral que no ha sido sobrepasada en la historia, no podrá desaparecer, no podrá perder su soberanía. Si ésto sucediese, sería preciso admitir que el derecho y la justicia no constituyen ya en nuestros días las bases de la existencia de los pueblos civilizados; y ello sería, además, una terrible lección que éstos no podrían nunca olvidar. ¿Para qué servirían tantas solicitudes y tantas energías empleadas en acrecentar las fuerzas morales y materiales de un pequeño territorio, a fin de transformarlo en una nación modelo, digna de todos los respetos y de todas las consideraciones? ¿Para qué tantos esfuerzos a fin de avanzar en la vía del progreso, de la libertad, del respeto a los derechos de los demás, si el derecho del más fuerte debe ser el que prevalezca en último lugar?

Más valdría vivir entonces la vida salvaje de los pueblos que se hallan aún fuera de toda civilización.

En todas épocas se ha mirado el reino de Bélgica como una creación necesaria de la diplomacia para mantener el equilibrio en el centro de Europa. Esto lo demuestra el tratado de Viena a la caída del primer Imperio francés, lo vemos en el tratado de Londres de 1814, lo encontramos

nuevamente en 1830; y si queremos remontarnos a acontecimientos históricos más remotos y a opiniones de grandes diplomáticos, encontraremos que ya en 1634 el gran Richelieu contestaba a las proposiciones de los representantes de la República de las Provincias Unidas, que le ofrecían la repartición de los Estados que habían sido de España: "Precisa declinar la oferta, pues es necesario mantener entre nuestros dos Estados una barrera que, manteniéndolos separados, los mantenga por consiguiente amigos."

En la actualidad, el ejército belga se compone de ocho divisiones. Todas ellas están perfectamente organizadas, armadas y equipadas. Cada unidad posee su efectivo normal y cuenta además con cuadros de reserva. Últimamente muchos millares de reclutas han sido incorporados. La dotación de ametralladoras ha sido aumentada, y la artillería, muy completa, ha sido además reforzada con piezas de grueso calibre.

La moral de las tropas es espléndida, tanto en los ya soldados veteranos como en los nuevos reclutas, y así lo testifican los jefes en todos sus informes, cuando dicen que la única aspiración actual del ejército belga es arrojar al invasor del país a toda costa.

Asimismo muchos millares de reclutas y voluntarios continúan recibiendo instrucción en los campos de reserva, y su número aumenta cada día, de acuerdo con las nuevas leyes de reclutamiento. Por último, se ha establecido una escuela para oficiales, compuesta de elementos de primer orden, y la cual se ha visto obligada a rehusar las excesivas demandas de admisión.

La Situación en Bélgica determinada por las Requisiciones Alemanas.

"No podrán ser exigidas a las poblaciones requisiciones en especie, ni a los habitantes servicios personales, sino en tanto lo requieran las necesidades del ejército de ocupación. Tales requisiciones y servicios estarán en relación con los recursos del país, y deben ser de tal naturaleza que no impliquen para los habitantes una obligación de tomar parte en las operaciones de la guerra contra su patria.

"Las requisiciones y los servicios no podrán pedirse sino con la autorización del jefe militar de la localidad ocupada.

"Las prestaciones en especie, hasta donde sea posible, serán pagadas al contado; en caso contrario, se entregarán recibos por ellas, y el pago de las sumas se efectuará lo más pronto posible."

—(Artículo 52 del Reglamento relativo a las leyes y costumbres de la guerra terrestre, anexo a la Convención de La Haya del 18 de Octubre de 1907.)

Edicto promulgado con fecha 9 de Enero de 1915 en toda la porción del suelo belga ocupado por el ejército alemán y bajo la firma del Gobernador General Baron von Bissing:

"Siempre y cuando las contribuciones impuestas a las nueve provincias durante un año, según orden del 10 de Diciembre de 1914, y las cuales se elevan a un total de cuarenta millones de francos por mes, sean pagadas puntualmente.

3.º La indemnización por mercancías requisicionadas o que se obtengan en cantidades considerables será pagada al contado y lo más pronto posible, o en letras de primer orden o en vales contra Bancos alemanes."

M. R. E. CASTELEIN, en funciones de Presidente de la Cámara de Comercio de Amberes, ha hecho una investigación destinada a precisar hasta donde sea posible la importancia de las requisiciones llevadas a cabo por la autoridad alemana en la plaza de Amberes, haciendo constar el resultado en un extenso informe diri-

gido al Presidente y miembros de la comisión intercomunal de dicha ciudad.

En la imposibilidad de publicar *in extenso* tan importante trabajo, damos a conocer en este artículo algunas de las observaciones que nos han parecido más a propósito para ilustrar la opinión de los países de habla española acerca de la verdadera situación económica del país ocupado por el ejército alemán; advirtiéndolo solamente que los datos alcanzan hasta el 18 de Marzo de 1915:

CUADRO QUE MUESTRA ALGUNAS DE LAS REQUISICIONES EFECTUADAS POR ORDEN DE LA AUTORIDAD ALEMANA EN LA PLAZA DE AMBERES.

Productos.	Valor de las requisiciones en francos.	Precio fijado.	Pago.
Cereales	18.000,000	ninguno	efectuado
Granos del Plata y de las Indias	2.450,000	con 25% de pérdida aceptable	efectuado
Linazas	5.000,000 (totalidad de la existencia)	ninguno	parcial
Nitratos	4.000,000 (totalidad de la existencia)	ninguno	no efectuado
Aceites vegetales y animales	6.000,000 (totalidad de la existencia)	ninguno	parciales
Petroleo y aceites minerales	3.000,000	en gran parte no fijado	en gran parte no efectuado
Lanas	6.000,000	ninguno	ninguno
Algodón	1.300,000	ninguno	ninguno
Caucho	10.000,000	ninguno	ninguno
Cueros	20.000,000	ninguno	ninguno
Crines	1.150,000	ninguno	ninguno
Marfiles (mercancías de lujo)	785,000	ninguno	ninguno
Madera	500,000	en gran parte no fijado	en gran parte no efectuado
Cacao	2.000,000	ninguno	ninguno
Café	275,000	ninguno	ninguno
Arroz	2.000,000	ninguno	ninguno
Vinos	1.100,000	en parte fijado	en parte efectuado

En resumen, la totalidad de las requisiciones practicadas tan sólo en la ciudad de Amberes, ascienden a 85.000,000 de francos, de los cuales 20.000,000 han sido pagados. De los 65.000,000 de francos importe de mercancías por pagar, ningún precio se ha fijado a mercancías que representan un valor de 60.000,000 de francos.

Las enseñanzas que se desprenden del cuadro anterior hay que completarlas con las explicaciones siguientes:

1.º La casi totalidad de las mercancías requisicionadas en la plaza de Amberes ha sido enviada a Alemania.

2.º Las cifras que forman el cuadro anterior se refieren tan sólo a la categoría relativamente restringida de mercancías en bruto. Es preciso, pues, tener en cuenta separadamente:

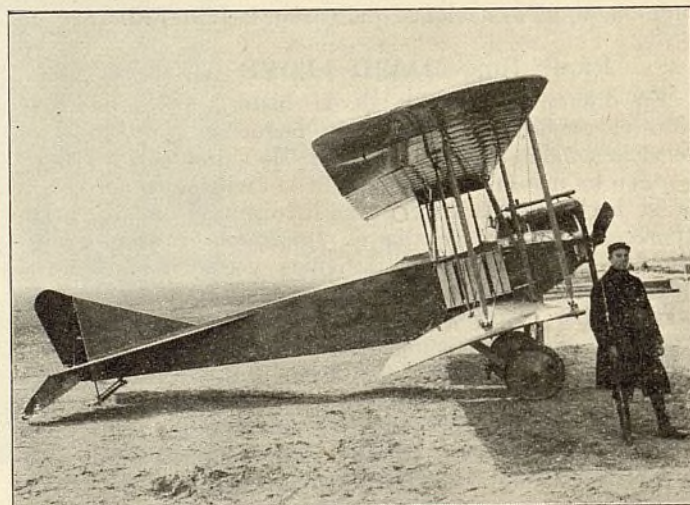
(a) Las requisiciones efectuadas en todas las industrias, especialmente en las de alimentación, en las químicas y en las metalúrgicas, bien sea apoderándose de materias primas, de maquinaria y útiles o de productos ya fabricados;

(b) Las requisiciones efectuadas en las casas comisionistas importadoras o exportadoras, y las cuales alcanzan a mercancías depositadas por cuenta de estas casas en almacenes o depósitos. Estas mercancías, bien en propiedad o bien en comisión, son de índole variadísima: desde cajas de fósforos, máquinas de escribir y juguetes para niños, hasta automóviles, metales, pacas de algodón, de lana y de yute, productos coloniales o exóticos, etc., etc.; etc. Estos materiales y mercancías en muy gran parte han sido expedidos a Alemania. Su diversidad y las numerosas ramas del comercio o industria que han

sufrido las requisiciones hacen imposible una enumeración y un avalúo.

3.º La casi totalidad de los productos que no han sido objeto de requisición efectiva, han sido *bloqueados*, es decir, estrechamente vigilados o controlados por la administración alemana, a fin de que no pueda efectuarse con ellos ninguna transacción; pues sus tenedores se hallan bajo la prohibición absoluta de disponer de ellos o realizarlos en forma alguna, y ni aún pueden entregarlos aun cuando fuesen materia de ventas efectuadas anteriormente a la prohibición. Tal es el caso, por ejemplo, del café. En el cuadro anterior no se habla sino de 270.000 francos de requisiciones de este producto, y, sin embargo, la totalidad restante, que representa un valor aproximado de 60.000,000 de francos, está *bloqueada*.

Bélgica, aun en medio de su desoladora situación, e imponiéndose inmensos sacrificios que creía le reportarían, cuando menos, el respeto a la propiedad privada, ha



AEROPLANO ALEMÁN TAUBE APRESADO POR LOS SOLDADOS BELGAS, QUE HOY LO TIENEN A SU SERVICIO.

pagado puntualmente hasta el 18 de Marzo de 1915 cuatro mensualidades de 40.000,000 de francos cada una, fijadas por el invasor el 9 de Enero de 1915. Sin embargo, esos 160.000,000 de francos no le han evitado ni exacciones, ni vejaciones, ni pérdidas ruinosas. La promesa de Herr von Lumm, Comisario General Imperial, relativa al pago inmediato de las requisiciones, hecha oficialmente en la reunión que se efectuó en Amberes el 13 de Enero de 1915, y a la cual concurrieron los representantes de los bancos y de las principales casas de comercio, no ha sido cumplida. El Ministerio de la Guerra de Berlín se limitó, con fecha 10 de Marzo de 1915, a decir pura y simplemente: "La cuestión de saber cuándo y de qué manera se hará el pago de las mercancías requisicionadas por la administración del ejército en el territorio enemigo ocupado, *está aún en estudio*."

El informe de Mr. E. de Castelein concluye de la manera siguiente:

"Si las requisiciones efectuadas en Bélgica son un testimonio del desprecio con que la autoridad alemana mira las prescripciones del derecho de gentes y sus propios compromisos solemnes, demuestra asimismo con no menor evidencia, y a pesar de sus declaraciones en contrario, la manera sistemática cómo agota todos los recursos del país y cómo lo lleva a una ruina completa. Lejos de favorecer que se reanuden las actividades comerciales e industriales, lejos de ayudar a combatir la miseria, vacía los almacenes y depósitos, impide toda clase de transacciones de numerosas mercancías, provoca el estancamiento de la industria, porque se apodera de fábricas y talleres, y al mismo tiempo que se apropia las materias primas y los productos fabricados, desmonta las maquinarias y las envía a Alemania."

CARTAS LATINO-AMERICANAS

El Problema "México."

PARÍS, Junio de 1915.

Sr. X. Y. Z.

AMÉRICA LATINA.

Mi querido hermano :

EL cable nos ha dado a conocer el manifiesto que, respecto de la situación mexicana, hace el Presidente Wilson. "El pueblo mexicano pide pan. Bien pronto el odio que tiene al que lo priva de él se equiparará al temor que le inspiran aquel o aquellos que se lo quitan. Es tiempo ya de que los Estados Unidos declaren francamente su política. En estas circunstancias extraordinarias, deben hacer lo que no han hecho hasta ahora ; prestar ayuda moral y material al individuo o grupo de individuos, si puede o pueden ser hallados, capaces de unir al pueblo de México en un esfuerzo que con la unión de las facciones que combaten, o ignorando a éstas, restablezca en el país la Constitución tanto tiempo desconocida y organice en la ciudad de México un Gobierno que reconozcan y acepten las grandes Potencias del mundo."

Voy a ocupar tu atención bondadosa con esta carta, y te ruego me acompañes un instante, y lejos de la *gran guerra*, a considerar juntos el trascendental problema de la *guerra pequeña* y fraticida.

* * *

Tiempo más oportuno y ocasiones más a propósito tendremos bien pronto para estudiar las causas externas que han podido influir en el deplorable estado de la situación mexicana, y muy especialmente la influencia que en *nuestra guerra* ha podido tener la política de Mr. Bryan, que hoy se titula *modesto partidario del Príncipe de la Paz* (cuya tesorería la tiene el Comité del Premio Nobel). Por otra parte y desde ahora, hay que convenir en que ninguna influencia y ninguna política externas hubieran sido tan fácilmente posibles si nos hubiera unido un poco de patriotismo. Los grandes culpables del desastre, somos nosotros, los mexicanos todos : unos por acción ; los más por omisión. Por esa inercia interesada o egoísta que tiene por lema : "*No comprometerse*," hemos visto cómo una nación floreciente y respetada ha ido hacia el abismo, empujada por los menos, ante la vista indiferente, medrosa y pusilánime de los más.

Somos un doloroso ejemplo que no hay que olvidar, porque los gérmenes del mal se hallan latentes en muchas de nuestras sociedades. Nunca han fortalecido la Patria la vanidad personal, el afán de notoriedad a todo trance y el inconsiderado medro ; y éstos han sido, y son en estos instantes, los elementos que han imperado e imperan entre nosotros los mexicanos.

* * *

Esa vanidad nuestra que nos hace sentirnos superiores a los demás, tratar al que se juzga inferior con soberbia

que lastima, creer que lo merecemos todo, sin que en cambio estemos obligados a nada ; ese ignorar en nuestra fatuidad y suficiencia que el éxito durable es sólo hijo del sacrificio, ha traído como natural y lógica consecuencia nuestra carencia de hábitos de disciplina y el que nadie sea amigo de nadie. Esa vanidad inconcebible, si no fuera dolorosamente cierta, hace que no podamos aceptar el éxito del vecino sin que nos emponzoñe la envidia y sin que nos envenene la mala voluntad. De allí que una nación de quince millones de individuos que tiene como clase directora un núcleo de tres millones de enfermos, no haya logrado agrupar, formar, ni organizar fuerzas de defensa social.

Hoy acaso sea tarde ; el problema inmediato es resolver ¡ si somos o no somos dignos de tener Patria !

Después, y cuando el orden se restablezca, lo planteará y resolverá el Maestro de Escuela, inculcando a los niños que la única vanidad disculpable es la de procurar hacerse digno de su nacionalidad y de su raza ; enseñando a los hombres de mañana la religión del sacrificio y a amar a su Patria más de lo que la han amado sus Padres !

* * *

En los tres últimos años, las páginas de la historia del infortunado México han sido salpicadas de lodo y de sangre, las maculan todos los pecados capitales, las manchan todos los delitos del Código Penal ! ¡ Sólo hay tres páginas blancas ! La defensa del Puerto de Veracruz por los cadetes de la Escuela Naval y por los habitantes ; la altruista, afectuosa y trascendental mediación de la "A. B. C.", prenda de grandes esperanzas futuras ; la simpática actitud de España, a pesar de que sus nacionales han sido de los más perjudicados.

Cierto es que ha habido algunos escritores españoles que han tratado la cuestión México con injusta vehemencia, sin comprender que la mayoría inmensa de la nación mexicana más que verdugo ha sido víctima, y, más que digna de vituperio, ha sido y es merecedora del cariño, simpatía, ayuda moral y consuelo de la Madre Patria. En cambio, al lado de esas voces aisladas cierto es también, y digo bien alto mi gratitud en esta primera oportunidad que para ello tengo, que cuando inspirado por el amor a mi Patria que llena mi alma, y con lirismo si se quiere, pero con esfuerzo y sacrificio bien grandes, logré que numerosas y altísimas personalidades europeas se dirigiesen, en Enero de 1914, a los Generales Huerta y Carranza promoviendo acuerdos de paz, obtuve en España cooperación unánime y cariñosa, benévola y altruista ayuda de personalidades tan honorables como Don Antonio Maura, Don Faustino Rodríguez San Pedro, Don José Echegaray, Don Benito Pérez Galdós, Conde de Romanones, Don Melquiades Alvarez, Polavieja, Don Gumersindo Azcárate y tantos y tantos otros, siendo todo ello bellísima demostración de cuán cierto es que somos todos carne de una misma carne y sangre de una misma sangre !

* * *

Ayuntamiento de Madrid

En ocasión de esta labor, preconizaba a fines de 1913 lo necesario que era lograr paz *antes de que la hidra de la guerra civil tuviese más de dos cabezas*. Desgraciadamente así ha sido, y, por si no lo sabes, te voy a explicar en pocas palabras la situación anárquica que impera en el desdichado *Andhuac*, bien penetrado como estás de que fuera de él no tenemos Representantes legítimos, ya que ningún Gobierno ha reconocido, aun cuando tolerado, enviados diplomáticos o consulares de las diversas facciones. El General Carranza encabezó *una Revolución contra la Revolución* de las Generales Huerta y Felix Díaz, que derrocó el gobierno emanado de *la Revolución* contra el General Porfirio Díaz. *La Revolución* del General Carranza triunfante dió desde luego nacimiento a dos partidos, después a tres, luego a cuatro, que en los momentos actuales dominan militarmente diversas zonas de nuestro inmenso país. El resultado es: pérdida de vidas y haciendas y quinientos millones de pesos en papel-moneda, entre billetes auténticos y billetes falsificados. En los Estados Unidos se hallan asimismo varios caudillos que cuentan con un número más o menos importante de partidarios y un núcleo más o menos grande de elementos presentes o de promesas futuras. De entre ellos, y sin contar algunas docenas de *Presidenciables* que no tienen más partidarios que sus respectivas familias, y en ocasiones ni ellas mismas, citaré al General Felix Díaz, sobrino del ex-Presidente Don Porfirio; al General Victoriano Huerta, ex-Presidente de la República; a Don Eduardo Iturbide, Gobernador que fué del Distrito Federal (ciudad de Méjico) durante el Gobierno del General que acabo de citar, y Don Gabriel Somellera, jefe del llamado Partido Católico.

Entre todos estos elementos caóticos, un ciudadano extranjero, nuevo Diógenes, busca un hombre o un grupo de hombres que nosotros no hemos querido o no hemos podido encontrar. ¡Qué vergüenza, qué bochorno para los actuales mexicanos, qué estremecimiento en sus gloriosas tumbas para todos los que tanto amaron y honraron a su Patria!

Antes de llegar a semejante extremo, es el deber de todo mexicano procurar dentro de los límites de su posibilidad salir de la apatía desoladora en que vegeta y poner su grano de arena en la solución honrada del problema. Impulsado por esta idea, y consciente de todas las prendas que con ello doy al porvenir, dirijo una vez más un llamamiento a los actuales contendientes en México, y a los posibles contendientes que laboran en los Estados Unidos; pero como no tengo significación política, envío esta carta por tu estimable conducto, mi querido hermano español y latino-americano, para que le prestes el apoyo de tu simpatía y la fuerza de tu altruista opinión.

Señores Generales Díaz y Huerta; Señores Iturbide y Somellera; Señores Generales Angeles, Carranza, González Garza, Gutiérrez, Obregón, Villa, Zapata:

¡En nombre de nuestras glorias pasadas, en nombre de nuestras dolorosas tristezas presentes, en nombre de nuestros graves problemas futuros!

¡Un acto de contrición en el altar de la Patria, borraría aún en estos momentos todo el mal que le hemos hecho! Los instantes son solemnes, porque hay que decidir qué pesa más en la balanza de nuestras conciencias: si las rencillas, los odios, el afán de notoriedad y enriquecimiento,

el orgullo y todas las malas pasiones, o el deber de salvar nuestra independencia y nuestra libertad como nación.

Habéis visto ya que vuestros esfuerzos aislados se contrarían y no llegan ni pueden llegar a un resultado definitivo, por malo que sea; habéis visto y veis al país llevado, en nombre de la libertad, del progreso y la abundancia, a la opresión, a la anarquía y a la miseria. Por última vez y antes de la vergonzosa catástrofe final, deponed los odios, vosotros los caudillos actuales y vosotros los que preparais movimientos futuros. Existen en nuestro país hombres que tienen las manos y las conciencias limpias, y nos toca buscarlos y encontrarlos.

Mi voz, que con llamamiento iluso, tal vez, os convoca a la concordia, no es en estos momentos una voz débil, es la voz de un hombre que en un destierro voluntario, y en su modesta posición y modestas aspiraciones, no espera ni desea el oro del presupuesto; mi voz está fortalecida por los sollozos de santas y abnegadas mujeres, lo que realmente vale en nuestro País, porque en ellas no hay interés ni vanidad, sino sacrificio y amor; por el eco de las imprecaciones de aquéllos cuya fortuna, producto de labor honradísima, les ha sido injustamente arrebatada; por el rumor de las dolientes quejas de tantos mexicanos arrojados en el naufragio de nuestra nacionalidad a las hospitalarias tierras de la América Central, de Cuba, de España, de los Estados Unidos y Francia, y en el ánimo de los cuales, la escasez material aumenta la tristeza de mirarse, *parias internacionales*, gentes sin hogar y sin Patria, precisamente en estos momentos en que las naciones todas están dando el ejemplo del más alto amor por la tierra que les vió nacer.

Hoy es cuando precisa hacer la selección suprema, hoy es cuando se verá lo que aún puede ser elemento sano o lo que, para salvación de la existencia nacional, requiere una condena al cauterio. Si en alguno de vosotros existiese honradamente el deseo, los demás os seguirían; pero si es infructuoso el llamamiento honrado, cuando menos éste tendrá la inmensa ventaja de hacer ver a los más cuáles son los menos que precisa destruir o imposibilitar.

No desoigais estos ruegos supremos de la mayoría de los mexicanos que hoy no tienen ni pan ni patria; de la totalidad de aquéllos que en sagrado depósito confiaron a nuestro país fortunas honradas. Mirad que las naciones todas de nuestra raza y de nuestro idioma están pendientes de vuestra actitud. Mirad que en el mundo entero va a ser el nombre de mexicano sinónimo de hombre sin ley y sin patria. Recordad que así como hay una Providencia para los individuos, hay una Providencia para las naciones, y que el universo todo, fatigado, bendecirá el momento en que los mercaderes sean arrojados del templo.

¡En nombre de nuestras glorias pasadas, en nombre de nuestras dolorosas tristezas presentes, en nombre de nuestros graves problemas futuros!

¡Ante el dolor, ante el sufrimiento, ante el peligro de la Patria, nadie tiene derecho a ser feliz!

Benjamin Barrios

ECOS

EL eximio orador español Don Juan Vazquez Mella, jefe connotado del Partido Carlista, hoy Jaimista, ha pronunciado la noche del 31 de Mayo un hermoso discurso en el teatro de la Zarzuela de Madrid.

Lo hemos leído con positivo deleite y lo recomendamos a nuestros lectores muy calurosamente como una gran labor literaria. Leído, es una pieza magistral; pronunciado, y dadas las altas dotes oratorias del Sr. Mella, debe haber sido una maravilla. En el terreno del ideal, constituye una concepción bellísima y hermosamente expuesta. En el terreno de la realidad Siglo XX, es, en nuestra modesta opinión, una quimera en su conjunto irrealizable.

Tres son las tesis sustentadas: odio a Inglaterra; Federación espiritual de los países de habla española; Unión ibérica (España y Portugal). A los latino-americanos no les inspirará la primera parte del programa, porque no hay entre nosotros motivo de odio a *outrance* hacia Inglaterra. Respecto a una unión que tuviera visos de política, por ligeros que fuesen, las naciones jóvenes de aquel Continente que sienten afecto por España, sin duda alguna, pero que en materias políticas cada día aprenden más a no tratar las cuestiones sentimentalmente, aplaudirán al Sr. Mella como literato, pero ni aún siquiera le discutirán como político.

Por lo que toca a la unión con Portugal, cuestión planteada sin consultar a la otra parte, curioso sería preguntar a los portugueses. Probablemente la contestación sería alguna sonora palabra, y no precisamente de las que usaban Camões o Eça de Queirós.

SEGÚN un telegrama de Madrid al *Daily Telegraph*, la comisión especial que ha sido nombrada para investigar lo que haya de cierto en la ejecución de súbditos españoles por la tropas alemanas en Lieja, ha manifestado haber reunido documentos y fotografías que prueban de un modo irrefutable que cinco españoles fueron muertos a sangre fría al ser ocupada la ciudad. Esto ha sido negado persistentemente por las autoridades alemanas. El expediente se halla en posesión del bien conocido escritor Don Vicente Blasco Ibañez, y bien pronto será hecho público en la prensa española.

EL crítico militar del *Times*, Coronel Repington, escribe a propósito de las pérdidas que experimentan los ejércitos alemanes: "Si bien la población alemana es más considerable que la nuestra, no debemos olvidar que las pérdidas alemanas son diez veces más fuertes que las nuestras, y que el esfuerzo que se requiere para luchar en diversos frentes es enorme. Nosotros los ingleses sabemos lo que significa mantener un frente de 60 kilómetros en Francia. Calculemos ahora lo que costará al enemigo guardar tres frentes: del mar del Norte a Suiza, del Tirol a Montenegro y Servia, de la Bukovina al Báltico. Este esfuerzo terrible acabará por hacerse sentir. No hay ninguna nación que pueda perder cinco hombres por minuto de día y de noche, como le pasa a Alemania, sin que le llegue el agotamiento. Cada mes de guerra le cuesta a Alemania 300,000 hombres. Hace ya mucho tiempo que desapareció el ejército alemán al principio movilizándolo. El Kaiser ha llamado a todas las reservas, hasta los muy jóvenes y los muy viejos. Esto explica el que combatan aplicando a la destrucción de sus enemigos hombres, y de las mujeres y los niños, los medios más diabólicos que la ciencia les sugiere. Su reserva de hombres no está aún agotada; pero la flor de la juventud alemana en su mayor parte ya no existe, en tanto que la nuestra está a punto de levantarse. Nadie que piense con calma puede estudiar esta situación sin fundar en ella resultados llenos de esperanza."

EN la semana que acaba de transcurrir la marina inglesa ha tenido una hermosa oportunidad de mostrar de qué manera tan diferente entiende la guerra naval. Las víctimas de los submarinos alemanes han sido tres barcos noruegos y un barco de la matrícula de Amberes. Este último se hundió torpedeado, habiéndose ahogado la mujer y la hija del capitán y trece marinos. En cambio, según anunció oficialmente en la Cámara Mr. Balfour, Lord del Almirantazgo, fué echado a pique un submarino alemán; pero se cuidó antes de recoger a los seis oficiales y veintinueve marinos que formaban su tripulación, los cuales han sido hechos prisioneros.

LA audiencia que por espionaje se inició en contra del súbdito alemán Kuepferle el 19 de Mayo último, ha tenido un desenlace tan trágico cuanto inesperado. Dada la importancia de la acusación y la gravedad de las circunstancias actuales, se llevó a cabo el proceso con toda clase de formalidades y garantías para el acusado. Presidió el Lord Chief Justice, el más alto Magistrado de la judicatura inglesa, e integraron el tribunal el juez Avory y el juez Lush además del jurado. Se dieron al acusado amplias facilidades de defensa, y fué patrocinado en ella por Mr. Wild, K.C.

La acusación era por espionaje, y se fundaba en cartas interceptadas y que dirigía el acusado desde Dublín. Dichas cartas aparentemente se referían a asuntos sin importancia, pero entre líneas, y escritos con caracteres invisibles a la simple vista, contenían informes de índole delicada relativos a cuestiones militares y navales.

Una de las preocupaciones más grandes del prisionero era que, siendo juzgado por un tribunal civil y estando penado su delito contra la seguridad de la nación con pena capital, ésta se hiciese efectiva en la horca. El infortunado Kuepferle, que hubiera preferido ser fusilado, no tuvo informes exactos, sin duda, porque dada su calidad de militar, aunque sujeto a tribunales del orden común, no se le hubiera necesariamente ahorcado.

A la madrugada del 20 del referido mes de Mayo, se suicidó ahorcándose con una bufanda que ató al ventilador de la celda que ocupaba en la prisión de Brixton. En la pizarra que todos los prisioneros tienen en sus celdas dejó escrito en inglés el siguiente mensaje:

"A la autoridad competente: Mi nombre es Kuepferle de Sollingen, Arostate, Baden, Alemania del Sur. Soy soldado, pero no quiero mencionar mi rango. Por lo que a mí respecta últimamente, diré que los procedimientos judiciales en mi contra han sido llevados propiamente; pero no pudiendo soportarlos por más tiempo, me hago justicia por mi propia mano. He peleado en muchas batallas. Hubiera preferido la muerte por fusilamiento, pero no deseo ir al cadalso como (aquí un signo masonico simbólico).

Espero del Todo Poderoso Arquitecto de este Universo que me conduzca a la tierra desconocida en el Este. Muero, no como espía, sino como soldado. Acepto mi suerte como hombre; pero no puedo ni mentir ni ser perjuro. Favor de notificar a mi tío Ambrose Droll, Sollingen, Arostate, Baden, a quien deseo que pertenezcan todos mis bienes. Lo que he hecho lo he hecho por mi país. Manifiesto mis agradecimientos, y que Dios los bendiga a todos."

SIN duda nuestros lectores habrán leído que hace algunos días el puerto de Dunkerque tuvo el honor de recibir varios disparos de uno de los gigantescos cañones de que tanto han hablado los periódicos alemanes. Los disparos han sido más teatrales y costosos que efectivos, pues se calcula que el precio de un cañón capaz de disparar a la distancia que lo hacía éste es de 400,000 francos, y el costo de cada disparo es de 6,000. El cañón era del tipo Wurth. Mr. Chassaingne ha estudiado técnicamente este caso, y encuentra muy natural que el cañón haya cesado sus

disparos después de un cortísimo número de ellos, bastantes, sin embargo, para proporcionar una noticia sensacional destinada a los países neutrales. Cuando la carga de algodón-pólvora se inflama dentro de un simple cañón de 75 milímetros, la presión de los gases que lanzan el obús es de 2,800 kilos por centímetro cuadrado; como la velocidad de propulsión es de 500 metros, se deduce, según fórmulas conocidas, que la fuerza viva desarrollada es de cerca de 87,500 kilos, o 125,000 caballos de vapor. De las experiencias hechas por J. Hamilton, resulta que esta presión se desarrolla y desaparece en un tiempo extremadamente corto.

En los cañones de marina, la presión llega a 30.000,000 de caballos y desaparece rápidamente; la temperatura alcanza una altura considerable: más de 2,000 grados. Se comprende que los aceros más resistentes no puedan soportar mucho tiempo esfuerzos semejantes, tanto más cuanto que los alemanes, para alcanzar un punto tan distante como aquel contra el cual disparaban, han debido reforzar notablemente la carga de explosivo, aumentando en consecuencia el trabajo impuesto a este cañón de 380 milímetros.

Si una pieza semejante se halla sobre un acorazado, puede alcanzar de 20 a 21 kilómetros. Se halla dispuesta horizontalmente o cuando menos bajo un ángulo pequeño, y su retroceso se efectúa normalmente, en cierto modo sobre el acorazado mismo, y, por consiguiente, sobre un resorte hidráulico infinitamente apropiado y poderoso.

Para alcanzar a Dunkerque de una distancia de 38 kilómetros, ha sido preciso dar al cañón una inclinación cuando menos de 40 grados, y dispararlo apuntando al cielo. En estas condiciones, la cureña soporta un esfuerzo fantástico, pues si en un cañón de campaña que lanza un simple obús de 7 kilos este esfuerzo se valúa en 2,000 kilogramos, al tratarse de una pieza que envía a tan enorme distancia con la velocidad inicial de 1,000 metros por segundo un proyectil de 800 kilos, no debe admirar que el cañón haya disparado en muy pocas ocasiones.

DISCUTIENDO los métodos militares franceses, que consisten en economizar lo más posible la vida del soldado, y el método alemán, que preconiza el ataque en masa, que con el armamento moderno resulta tan mortífero, el eminente escritor italiano Guglielmo Ferrero dijo: "La idea que impera en el Estado Mayor francés es la de la *Caja de Ahorros*, y la que impera en el Estado Mayor alemán es la del *Banco de Emisión*."

Los directores del Banco de Inglaterra, reunidos en la penúltima semana de Mayo, decidieron que las circunstancias no ameritaban cambiar los tipos de las operaciones bancarias.

El General d'Amade, Comandante del Ejército Expedicionario francés en los Dardanelos, en una carta que dirige a un amigo, participándole la pérdida de su hijo menor, teniente de 18 años, dice:

"Durante un reconocimiento nocturno en la región de la Argonne, cayó mortalmente herido en las mismas trincheras que se le encomendara reconocer, muriendo pocos momentos después. Dos Generales alemanes, testigos de su valor, me han escrito expresándome espontáneamente su admiración.

"La pena que su muerte me ha causado es inmensa, pero no podía ofrecer a Francia nada más hermoso, nada más puro ni generoso que este niño. Nos sentimos orgullosos de él, y después de la guerra le guardaremos luto hasta la muerte. En la nueva misión que se me ha encomendado llevo como compañera a mi lado, hondamente grabada en mi corazón, esta pena grandísima."

Su Majestad Jorge V, Rey de Inglaterra, ha dado un

ejemplo al pueblo inglés prohibiendo el uso de bebidas alcohólicas en las residencias reales mientras dure la guerra. La conducta de Su Majestad ha sido imitada por todos los grandes funcionarios de Estado, y se difundirá, sin duda, en todas las clases de la sociedad.

Thackeray, en su *Book of Snobs*, criticaba al pueblo inglés por su eterno afán de imitar los actos y costumbres de los grandes señores, y ese afán de imitación encuentra ahora una oportunidad para cooperar en algo noble y grande que tiende al pronto fin de la guerra.

Índice

	PÁGINA
PÁGINAS INGLÉSES:	
El Nuevo Gabinete Inglés	2
El Foro Inglés y la Guerra	4
Los Irlandeses y la Guerra	5
Discurso de Lord Kitchener	6
La Causa del Optimismo Alemán	6
PÁGINA DE "PUNCH"	8
PÁGINAS ITALIANAS:	
Alocución del Presidente del Consejo del Reino de Italia, Signor Salandra, en la memorable Sesión del 20 de Mayo de 1915	9
Discurso del Signor Salandra al Comité Romano de Organización Civil	12
El Libro Verde Italiano	14
PÁGINAS FRANCESAS:	
El Saludo de Francia a Italia	16
Nota que el Gobierno Francés ha dirigido a las Potencias Extranjeras	17
PÁGINAS BELGAS:	
King Albert's Book	18
La Situación de Bélgica determinada por las Requisiciones Alemanas	19
CARTAS LATINO-AMERICANAS:	
El Problema "México."—Benjamin Barrios	20
Ecós	23

Los grabados intercalados en el texto nos han sido bondadosamente facilitados en obsequio de los lectores de AMÉRICA LATINA, por el Alfieri Picture Service, Londres. El del retrato del General Cadorna por el Semanario Ilustrado Parisiense *L'Illustration*.

AMÉRICA LATINA.

Oficinas: 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.

Dirección Telefónica: "RIOSBA, LONDON."

Editor y Director,
BENJAMIN BARRIOS.

Esta publicación es obra de propaganda, y su distribución será enteramente gratuita.

La Dirección se sentirá muy honrada recibiendo colaboración de escritores de los países de lengua española y portuguesa, y procurará publicar los artículos que se le envíen, siempre que no sean muy extensos y que se hallen dentro de la índole, programa y condiciones de esta publicación.

La muy vasta y cuidadosa circulación de AMÉRICA LATINA, tenderá a facilitar un intercambio de ideas entre los pensadores de nuestra raza.

Si sabe Vd. de alguna persona que no haya recibido esta publicación, y ambos simpatizan con nuestro programa, sírvase hacérselo saber para subsanar desde luego esta falta involuntaria.

Ayuntamiento de Madrid